



Reflexión creativa

Consecuencias humanitarias
de la crisis económica en
Europa

Agradecimientos

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja agradece los inestimables aportes de las Sociedades Nacionales de la zona de Europa en forma de respuestas, relatos, fotografías o ejemplos, y expresa su especial gratitud a las Sociedades Nacionales de Austria, Bélgica, Bulgaria, España, Francia, Georgia, Grecia, Italia, Kirguistán, Montenegro y Suecia.

Asimismo, agradece a los miembros del grupo consultivo de Sociedades Nacionales, a la Cruz Roja Finlandesa, -por su amplio apoyo en la redacción de este informe y la producción del video conexo "In a better world"-, y a la Cruz Roja Danesa, por la recopilación de datos estadísticos.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja también agradece al Gobierno de Hungría el apoyo financiero proporcionado para la elaboración de este informe.

© Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Ginebra, 2013

Se autoriza citar, copiar o traducir a otros idiomas cualquier sección de esta publicación para satisfacer las necesidades locales, sin la autorización previa de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, siempre y cuando se mencione claramente la fuente (con excepción de los datos estadísticos y de las citas procedentes de otras fuentes). Se deberá dirigir las solicitudes para la reproducción comercial de esta publicación a la Federación Internacional, a la dirección: secretariat@ifrc.org.

Las opiniones y recomendaciones formuladas en este documento no reflejan necesariamente la posición oficial de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja o de las distintas Sociedades Nacionales. Las designaciones y los mapas utilizados no suponen la expresión de ninguna opinión por parte de la Federación Internacional ni de las Sociedades Nacionales con respecto a la condición jurídica de algún territorio o de sus autoridades. Los derechos de autor de todas las fotografías publicadas en este informe pertenecen a los fotógrafos y a la Federación Internacional, salvo indicación en contrario. Fotografía de portada: Jarkko Mikkonen / Cruz Roja Finlandesa.

Se deberá dirigir las solicitudes de ejemplares adicionales del presente documento a la dirección: zone.europe@ifrc.org.

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
Apartado postal 303
CH-1211 Suiza
Teléfono: +41 22 730 4222
Correo electrónico: secretariat@ifrc.org
Sitio web: www.ifrc.org

Reflexión creativa: Consecuencias humanitarias de la crisis económica en Europa 1260300 10/2013 ES

Manténgase informado a través de:



Índice

Prólogo	2
.....	
Cinco años después: de mal en peor	5
.....	
Recomendaciones y compromisos	8
.....	
Tendencia 1: Los pobres, cada vez más sumidos en la pobreza	10
La pobreza disminuye en todo el mundo; en Europa aumenta	11
España: Caídos pero no excluidos	13
Italia: El desamparo: un viaje sin retorno	14
.....	
Tendencia 2: Los “nuevos pobres”	20
En picada hacia la pobreza	21
Montenegro: Cuando lo invisible se tornó visible	22
Bulgaria: Los niños se llevan la peor parte	24
.....	
Tendencia 3: El debilitamiento de la salud	30
Recortes que cuestan caro	31
Georgia: Sacar a los ancianos del aislamiento	35
Grecia: La caballerosidad de un paciente	37
.....	
Tendencia 4. Migración y movilidad	38
El precio del salario	39
Suecia: La Cruz Roja defiende los derechos de los migrantes	40
Moldova: “En Italia necesitamos cinco años más”	44
.....	
Tendencia 5. Desempleo	46
Dignidad y desesperación	47
Francia: <i>Service Civique</i> abre nuevas puertas	48
Bélgica: Cada euro cuenta	54
.....	
Ante la crisis	56
Islandia: adoptar una mentalidad de desastres	56
Serbia: alimentos, tolerancia y autoayuda	57
España: ahora más que nunca	59
.....	
Fuentes	61
.....	
En un mundo mejor	63

Prólogo

Hora de un cambio de perspectiva

La sensación de previsibilidad y de seguridad tradicionalmente formaba parte de lo que una sociedad ofrecía a los ciudadanos.

No obstante, millones de europeos inmersos en una crisis económica firmemente arraigada viven un presente de inseguridad y de incertidumbre respecto de lo que les depara el destino.

Este es uno de los peores estados psicológicos de los que puede ser presa un ser humano y, sin embargo, somos testigos de la insidiosa desesperación que se propaga entre los ciudadanos europeos y causa depresión, resignación y desesperanza ante el futuro.

También se observan señales de que este callado abatimiento se torna menos silente por medio de manifestaciones y de actos de violencia. Cabe temer que una mayor xenofobia y la falta de confianza en la capacidad de la sociedad para ofrecer seguridad y empleos provoquen acciones y opiniones extremistas, que podrían desencadenar en disturbios sociales.

En octubre de 2009, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja publicó un primer informe acerca de las consecuencias humanitarias de la crisis económica en Europa. Ya en aquel momento señaló que, si bien se llevaban a cabo denodados esfuerzos para estabilizar la situación macroeconómica, se prestaba escasa atención a los efectos humanitarios y a las causas fundamentales de la crisis.

En aquel entonces nadie imaginó que, cuatro años más tarde, la crisis económica sería aún un tema tan candente. Tampoco se supuso que esta crisis se agravaría y que afectaría en forma desproporcionada a quienes ya estaban en situación de vulnerabilidad y a nuevos grupos de personas que hasta entonces habían permanecido a salvo.

A comienzos de 2013, la Federación Internacional analizó diferentes intervenciones llevadas a cabo a raíz de la crisis por cincuenta y dos Sociedades

Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en Europa. Además, procuró conocer las observaciones respecto de la realidad de la asistencia detrás de las estadísticas, esto es, la situación de quienes se han visto más afectados por la crisis.

Gracias a la red de colaboración de la Federación Internacional, se sabía que en muchos países la situación se deterioraba; sin embargo, algunas de las respuestas suscitaron asombro e, incluso, conmoción, pues revelaban retos y tendencias preocupantes.

La ayuda alimentaria casi duplicó

En comparación con 2009, millones de personas han engrosado las largas colas para conseguir alimentos y no pueden comprar medicamentos ni acceder al sistema de atención sanitaria. Millones de ciudadanos están desempleados y muchos de quienes aún conservan un trabajo enfrentan dificultades para sustentar a sus familias en vista de sus exiguos salarios y de los precios astronómicos. Muchos habitantes de clase media se han visto sumidos en una espiral de la pobreza. Entre 2009 y 2012, casi duplicó el número de personas que dependen de las distribuciones de alimentos que organizan las Sociedades Nacionales en veinte de los países analizados.

De los hallazgos del estudio se desprende que una mayor cantidad de personas empobrecen, que los pobres se tornan más pobres y que se ha ensanchado la “brecha social” que es preciso salvar para reincorporarse en la sociedad.

Han surgido nuevos grupos vulnerables de trabajadores pobres, que a fin de mes recurren a la Cruz Roja o a la Media Luna Roja en busca de ayuda, ante la disyuntiva de o bien comprar alimentos o bien pagar las facturas de los servicios públicos, sujetos al riesgo de perder esos servicios o de quedar sin vivienda si no pagan la hipoteca.

Muchas Sociedades Nacionales ampliaron sus programas nacionales, como Cruz Roja Española, que en 2012 emitió por primera vez en la historia un llamamiento nacional para ayudar a la población de su propio país. Otras Sociedades Nacionales, si bien hacen cuanto está a su alcance, expresan profundamente preocupación por poder ayudar aún más a los damnificados.

Consecuencias a largo plazo

Aún no resultan patentes las consecuencias de esta crisis a largo plazo. Este informe muestra que las

repercusiones perdurarán durante varios decenios, incluso si existiera un repunte de la economía en el futuro cercano.

El desempleo en sí constituye ya una bomba de relojería. En el veinte y cinco por ciento (25%) de los cincuenta y dos países miembros que conforman la zona para Europa, las estadísticas sobre desempleo de jóvenes oscilan entre un alarmante treinta y tres por ciento (33%) y más del sesenta por ciento (60%) de la fuerza laboral.

Según datos de Eurostat, la oficina de estadísticas de la Unión Europea, en el otro extremo de la franja etaria, el número de desempleados cuyas edades se sitúan entre los cincuenta y los sesenta y cuatro años aumentó en la Unión Europea de dos millones ochocientos mil personas en 2008, a cuatro millones seiscientos mil personas en 2012.

Aunque las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja hasta ahora no han adoptado medidas en relación con cuestiones laborales, las eventuales consecuencias personales y sociales de las elevadas tasas de desempleo son motivo de profunda preocupación.

El estudio reveló que algunas Sociedades Nacionales brindan distintos tipos de asistencia a los desempleados —desde apoyo psicosocial hasta ayuda práctica para cumplimentar los formularios de solicitud de prestaciones sociales— e imparten formación y asesoramiento orientados a facilitar la reinserción de estas personas mercado laboral.

Identificar el fenómeno

Aunque la crisis económica alcance su cénit en distintos rincones de Europa, en diferente momento, y aunque algunos países se vean más gravemente afectados que otros, cabe preguntarse si en el continente como tal se comprende el fenómeno que le afecta y si está preparado para enfrentar la situación en que se encuentra.

La pregunta se justifica porque, pese a ciertas iniciativas novedosas y alentadoras, cinco años después del inicio de la crisis, apenas resulta patente que esta pudiera no haber terminado y que, pese a la aparente mejor situación económica de algunos países, las consecuencias humanitarias perdurarán aún durante muchos años.

El cometido de la Federación Internacional es brindar asistencia en el corto y en el largo plazo, para cumplirlo, continuamente evalúa la manera de

adaptar y adecuar la ayuda en función de las nuevas circunstancias, sin discontinuar la asistencia a quienes se encontraban en situación de necesidad antes de la crisis.

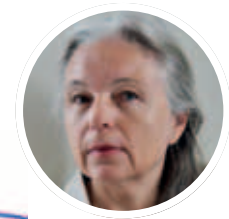
No obstante, también se considera peligroso transformar a millones de beneficiarios en receptores pasivos de la ayuda. La organización se empeña en prevenir esta situación mediante el fomento de la participación directa de las personas en la búsqueda de soluciones.

Para ello, lo primero es suscitar un cambio de perspectiva en la reflexión ... y en la acción. Es indispensable evaluar si las sociedades están en capacidad de afrontar la actual coyuntura y determinar la manera de consolidar esa capacidad a través de nuevas iniciativas, intervenciones tempranas, una mayor cooperación y enfoques holísticos y más flexibles.

Naturalmente, las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja no tienen todas las respuestas. Se ha emprendido apenas un proceso de reflexión creativa en cuyo contexto, en los próximos meses, se analizará la pertinencia de los modelos aplicados en algunos países europeos y en otras regiones del mundo para hacer frente a las consecuencias humanitarias de la crisis económica, en particular, en lo que atañe al fortalecimiento de la capacidad de resistencia y de recuperación de las personas.

Existe la acuciante necesidad de una adhesión general, firme y sostenida a estrategias que permitan desarrollar esta capacidad de manera eficaz en Europa, para superar las consecuencias de la crisis y prevenir de manera colectiva su agudización en un fenómeno social y moral con efectos adversos de largo alcance.

Por ende, la organización exhorta a todos sus interlocutores a que para trabajen mancomunadamente con ella para trazar un panorama más completo de este fenómeno y encontrar soluciones nuevas e innovadoras ante estos desafíos. La esperanza no se ha desvanecido, pero para cambiar las ternas no bastará con el salvataje de bancos ni la distribución de ayuda alimentaria.



Anitta Underlin
Directora, Oficina zonal para Europa



Cinco años después: de mal en peor

Durante el primer semestre de 2013, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Federación Internacional) levantó un mapa de la situación en los países de cincuenta y dos Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de Europa y de Asia Central (zona europea de la Federación Internacional). Este informe se basa principalmente en las respuestas y en las observaciones proporcionadas por cuarenta y dos de estas Sociedades Nacionales.

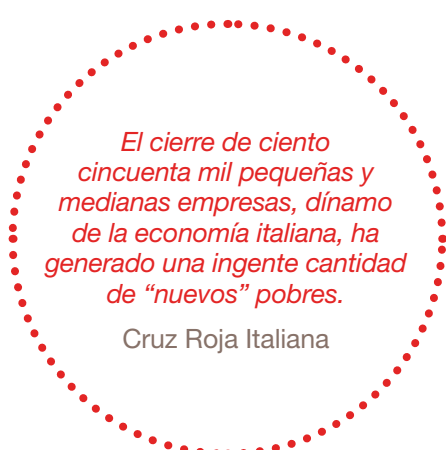
El ejercicio tuvo como propósito trazar un panorama general de los retos existentes y de las medidas adoptadas por las Sociedades Nacionales a raíz de la crisis. Este informe procura mostrar el rostro humano de la crisis y poner de manifiesto las consecuencias de esta en los planos comunitario y de base, donde las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja gozan de arraigo y conocimientos singulares, y aporta ejemplos concretos de quienes figuran ocultos tras las cifras. Asimismo, se analiza las tendencias detectadas, que se ha contrastado y fundamentado con datos estadísticos obtenidos de otros organismos o fuentes.

Las respuestas en síntesis

Casi cinco años después del inicio de la crisis económica, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja señalan aún la agudización general de las necesidades de los grupos que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad o que se tornaron vulnerables. En numerosos casos, se observa **un aumento de la ayuda proporcionada a las víctimas de la crisis**; sin embargo, también hay ejemplos de Sociedades Nacionales que son **conscientes de las necesidades pero que no han logrado intervenir adecuadamente** debido a la falta de recursos o de capacidad. No obstante, cabe tomar en cuenta que, si bien la asistencia guarda relación tanto con las necesidades como con los recursos, también tiene un nexo con la promoción y con la información. Por ende, un mayor número de personas atendidas no entraña necesariamente la existencia de mayores necesidades, sino que puede ser el resultado de un aumento de los fondos disponibles o de una mejor información. De manera análoga, la disminución de servicios prestados o de la cantidad de beneficiarios no refleja obligatoriamente la existencia de menores necesidades.

Según un porcentaje considerable de Sociedades Nacionales, un creciente número de personas vive debajo del umbral de pobreza y requiere asistencia; además, **la pobreza se ha agudizado**, por lo que los pobres se han empobrecido aún más y se ha ensanchado la brecha entre los ricos y los pobres. Así, han engrosado las filas de los grupos marginados —y de quienes sufren de exclusión social— mientras que resulta más difícil salvar las dificultades para la revinculación social, la búsqueda de empleo y la reinserción social.

Algunas Sociedades Nacionales dan cuenta de un mayor grupo de personas que si bien viven por encima del umbral de pobreza enfrentan dificultades para llegar a fin de mes (los “trabajadores pobres”), y cuya vulnerabilidad se intensifica bajo el peso de la erosión fiscal —tasas de inflación (sobre todo de los precios de la



El cierre de ciento cincuenta mil pequeñas y medianas empresas, dínamo de la economía italiana, ha generado una ingente cantidad de “nuevos” pobres.

Cruz Roja Italiana

- **Zona europea de la Federación Internacional**
Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de cincuenta y dos países de Europa y Asia Central.
- **Unión Europea (UE)**
Los veintiocho Estados miembros de la Unión Europea. Téngase en cuenta que la mayoría de las estadísticas no incluyen a Croacia, que ingresó a la Unión Europea en 2013.
- **Eurostat**
La oficina de estadísticas de la Unión Europea, dedicada a reunir datos estadísticos de los Estados miembros y de la ex República Yugoslava de Macedonia, Islandia, Noruega, Suiza y Turquía. En el informe se indica claramente si las estadísticas mencionadas abarcan a todos los Estados o solo a los veintisiete Estados que integraban la Unión Europea hasta el ingreso de Croacia en 2013.
- **Zona euro**
El bloque económico formado por los países miembros de la Unión Europea que han adoptado el euro como moneda —actualmente diecisiete—.

energía) que superan con creces el incremento de los salarios— o de condiciones de empleo sin contraprestaciones de seguridad social.

Muchas de estas personas recurren a las organizaciones de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja ocasionalmente, o a fin de mes, cuando enfrentan la disyuntiva de comprar alimentos o pagar cuentas, o ante un posible desahucio si no cancelan sus deudas de alquiler o hipotecas.

En varios países, otra fuente de vulnerabilidad es la **disminución de las remesas de fondos** y la consiguiente presión adicional sobre el sistema de bienestar social debido al regreso de los migrantes que solían trabajar en el extranjero para mantener a sus familias, y que se han visto obligados a retornar a su país tras perder el empleo. Estos migrantes, además de vivir una situación de desempleo, en general tampoco gozan del amparo de la seguridad social, pues no cumplen con los requisitos necesarios.

Las Sociedades Nacionales observan un aumento en la cantidad de **solicitudes de migrantes**, a quienes brindan distintos tipos de ayuda, ya sea en forma de asesoramiento jurídico o de atención sanitaria a personas indocumentadas, o de apoyo escolar a los niños.

Otros grupos vulnerables incluyen a quienes han quedado sin empleo y no tienen o han perdido el derecho a las prestaciones por desempleo, así como a familias monoparentales, los jubilados, los jóvenes desempleados o no escolarizados, y los migrantes indocumentados.

Las consecuencias de los recortes en el presupuesto asignado a la salud pública distan de ser inofensivas: un número creciente de personas recurre a las clínicas y a los centros sociales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en busca de tratamiento y de ayuda económica para comprar medicamentos. De manera similar, aumenta la cantidad de personas que padecen problemas de salud mental y de quienes requieren apoyo psicosocial.

Muchas Sociedades Nacionales recalcan que la **crisis económica crea las condiciones idóneas para que una crisis social generalizada**, pues la creciente brecha en la distribución de los recursos —situación en la que los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen— y la competencia por conseguir estos menguantes recursos podrían tener como resultado la intensificación de la xenofobia, la discriminación, la exclusión social, el maltrato y los problemas familiares.

En general, muchas Sociedades Nacionales consideran que los mecanismos de intervención destinados a abordar las vulnerabilidades en los distintos países (incluidos los propios) no resultan plenamente adecuados para abordar las nuevas vulnerabilidades derivadas de la crisis ni las situaciones de vulnerabilidad existentes, pues las prestaciones sociales se acotan o se deben compartir entre más personas. Varias Sociedades Nacionales han fijado nuevas prioridades o las han adaptado, mientras que otras estiman conveniente tomar la crisis como una plataforma para analizar su **función en calidad de auxiliares de los poderes públicos en la esfera humanitaria**, de manera que puedan cumplir

una función más esencial para salvar la brecha entre las necesidades reales y los sistemas nacionales de protección.

Labor de las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Más de la mitad de las Sociedades Nacionales han **emprendido nuevos programas sociales** (por ejemplo, para la distribución de alimentos, vestimenta, medicamentos y artículos de higiene personal, clases de idioma para los migrantes, apoyo escolar para los niños, asistencia financiera para solventar los gastos familiares y apoyo para la atención médica) o han **ampliado el alcance de programas ya existentes y los han adaptado a las nuevas necesidades y vulnerabilidades**.

No obstante, la difícil coyuntura económica imperante en sus países también ha forzado a más de la mitad de las Sociedades Nacionales a **acotar o a suspender programas existentes** y la escasez de fondos les impide ejecutar nuevos programas para satisfacer las necesidades detectadas. Esta situación, a veces, se ve agravada por la mayor competencia entre los agentes humanitarios (por ejemplo, organizaciones no gubernamentales e instituciones de beneficencia) por conseguir los limitados recursos disponibles.

Cabe notar que algunas Sociedades Nacionales figuran en **ambas categorías**, pues han acotado algunas de sus actividades, pero también han emprendido nuevas iniciativas o han ampliado algunas de las actividades que llevaban a cabo.

También se ha observado un pronunciado incremento del número de personas que reciben ayuda alimentaria.

Varias Sociedades Nacionales ha instrumentado actividades destinadas a paliar las **consecuencias sociales de la crisis** y a combatir la exclusión social, fomentando la autonomía de las personas y dotándolas de destrezas para el adelanto en una carrera laboral (por ejemplo, tiendas de artículos usados orientadas a promover la cohesión social; programas de instrucción, orientación y formación profesional para quienes no tienen un empleo y no reciben las prestaciones por desempleo; centros de asesoramiento sobre gestión de deudas y orientación para cumplimentar formularios de solicitud; y refugios para jóvenes).

Donaciones individuales y servicio voluntario

La financiación constituye una esfera extremadamente heterogénea. Las Sociedades Nacionales de algunos de los países peor afectados han logrado obtener más recursos financieros de parte de la ciudadanía y del sector empresarial que antes de la crisis, sobre todo en los países donde las donaciones individuales, las alianzas empresariales y la recaudación de fondos son tradiciones arraigadas. Otras relatan la historia opuesta. De manera similar, el panorama tampoco es unívoco en cuanto al sentido de solidaridad de la sociedad y al aumento o la disminución del número de voluntarios.

La crisis parece reducir el nivel de solidaridad en la sociedad.

Cruz Roja
Austriaca

A los “trabajadores pobres” y a los ancianos que no disponen sino de escuetas pensiones, se ha sumado un nuevo grupo de personas necesitadas: los trabajadores que no han recibido su paga desde hace meses.

Cruz Roja de
Eslovenia



Recomendaciones y compromisos

Para poder actuar distinto, primero debemos pensar distinto. Es necesario entender más cabalmente cómo las personas, las familias, las sociedades civiles y las instituciones se pueden adaptar a las realidades del mundo contemporáneo y reforzar su capacidad de resistencia y de recuperación. Las autoridades locales y nacionales, las organizaciones humanitarias, los ciudadanos y las empresas, incluido el sector bancario, deben hallar soluciones innovadoras y sostenibles a fin de mitigar a largo plazo los efectos humanitarios de esta crisis económica.

Con el objeto de prevenir que la crisis económica devenga en una crisis social y moral, **la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja recomienda que se adopten las medidas descritas a continuación:**

- **Se deben garantizar las redes de seguridad social.**

Las redes de seguridad social impiden que las personas se sumen en la pobreza. Una vez que se han hundido, les resultará cada vez más difícil salir de esta situación y muchos sufrirán las consecuencias negativas a largo plazo, a menos que se adopten medidas para mitigarlas.

- **Es necesario evitar los recortes drásticos o indiscriminados en los presupuestos de los servicios sociales y sanitarios.**

Para superar la crisis, se debe fortalecer la capacidad de resistencia tanto de las personas como de las comunidades. Los recortes en el ámbito de la salud tal vez traigan aparejados a largo plazo mayores costos personales y financieros, por lo que recuperarse plenamente de la crisis será una tarea más lenta o que quedará inconclusa.

- **Resulta conveniente incrementar la prestación de servicios sanitarios.**

Como los problemas psicosociales y de salud mental suelen aumentar durante las crisis, resulta indispensable brindar estos servicios de manera adecuada, sin acotar las prestaciones.

- **Cooperar en los ámbitos nacional e internacional a fin de salvaguardar los derechos de los migrantes y de promover y fortalecer el respeto de la diversidad, la no violencia y la inclusión social.**

Aunque en algunos países el desarrollo económico y la apertura de las fronteras brindan oportunidades a los migrantes, estos suelen ser las mayores víctimas de la discriminación tras el inicio de una crisis. Se deben realizar ingentes esfuerzos para garantizar el respeto de las leyes o que se instrumenten medidas de protección donde estas no existan, tal como acordaron los Estados en la XXXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja celebrada en 2011.

- **Se debe brindar y ampliar continuamente el apoyo proporcionado a los mercados laborales.**

Por haber tenido que lidiar con las repercusiones de la crisis económica, muchos europeos quedaron en una situación de desventaja: están inactivos, desempleados, dependientes, excluidos y privados. Los programas de empleo juvenil tienen gran prioridad en los órdenes del día de las actividades de la Unión Europea, pero también se requieren medidas adicionales destinadas a otras generaciones.

- **El sector privado y la sociedad civil deben trabajar en conjunto para financiar y promover el servicio voluntario como un componente integral de los sistemas sociales y de salud.**

El servicio voluntario puede reportar beneficios específicos y complementarios tanto para la sociedad como para las personas, sobre todo en épocas de crisis.

Las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja asumen los compromisos que figuran a continuación:

- **Compartir la experiencia, las ideas y los conocimientos relacionados con las intervenciones a raíz de la crisis económica.**

La Federación Internacional garantizará la instrumentación de sistemas que permitan a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja intercambiar su información y su experiencia, con especial énfasis en los conocimientos, las prácticas óptimas y las enseñanzas extraídas, así como aprender de otras organizaciones que se desempeñan en esta esfera.

- **Fortalecer y ampliar los programas sociales vigentes destinados a atender a los más necesitados.**

Esta crisis ha traído aparejadas crecientes necesidades humanitarias en numerosos países, las cuales requieren que las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja amplíen sus actividades sociales o pongan en práctica nuevas actividades para canalizar su intervención. El dilema que representan las mayores necesidades y los fondos menguantes ha obligado a las Sociedades Nacionales a movilizar recursos de nuevos donantes no tradicionales.

- **Hallar soluciones creativas a los nuevos retos humanitarios planteados por la crisis económica.**

Las necesidades no solo han aumentado, sino que también han adoptado un nuevo rostro, por lo que debemos adaptar nuestros programas y enfoques para afrontar estos cambios de manera innovadora mancomunadamente con las autoridades y otros asociados, por ejemplo, mediante enfoques holísticos e intervenciones tempranas.

La Federación Internacional determinará la mejor manera de apoyar a las Sociedades Nacionales que soliciten asistencia u orientación para adaptar sus actividades a la nueva coyuntura de la intervención humanitaria.

- **Asociar a las víctimas de la crisis económica en la búsqueda de soluciones.**

Pese a que el número de personas necesitadas crece sin cesar, debemos adoptar una postura activa e involucrar a los damnificados y ayudarlos a encontrar soluciones a corto o a largo plazo.

- **Poner de relieve los retos que afrontan las personas y las comunidades más gravemente afectadas por la crisis económica.**

Las consecuencias humanitarias de la crisis económica suelen quedar ocultas entre las estadísticas. Al trabajar estrechamente con las personas afectadas, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se asegurarán de que no caigan en el olvido y de que las autoridades presten atención tanto a sus preocupaciones como a sus soluciones.

- **Cooperar con los Gobiernos y con otros asociados para mitigar los efectos humanitarios de esta crisis económica.**

En su función como auxiliares de los poderes públicos, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja trabajarán estrechamente con otras partes interesadas para reforzar la capacidad de resistencia de las personas y de las comunidades a fin de mitigar las repercusiones humanitarias de la crisis.



Tendencia 1:

Los pobres, cada vez más sumidos en la pobreza

Principales hallazgos

- *La cantidad de personas que vive en situación de pobreza ha aumentado.*
- *Se ensancha la brecha entre los ricos y los pobres.*
- *Más personas solicitan ayuda alimentaria y otro tipo de asistencia.*
- *Las repercusiones humanitarias de la crisis perduran independientemente de cualquier reactivación económica*



La pobreza disminuye en todo el mundo; en Europa aumenta

Hace cinco años, nadie habría imaginado que millones de europeos harían fila en ollas populares a la espera de comida, que recibirían cajas de alimentos en su hogar o acudirían a tiendas sociales de comestibles, a las que son remitidos por las autoridades de acción social para comprar alimentos a precios muy rebajados. Algunos ciudadanos que antes pertenecían a la clase media ahora viven en remolques, en tiendas de campaña, en estaciones de ferrocarril o en albergues para personas sin hogar, y dudan en acudir a las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja o a otras instituciones para pedir ayuda.

Cuando las personas se deciden a solicitar ayuda, por lo general lo hacen como último recurso. Piden comida, medicamentos o dinero para pagar la renta o los servicios públicos para que evitar medidas de desahucio de sus hogares. Millones de personas se han transformado en víctimas de la peor crisis económica de los últimos seis decenios, una crisis que ha dejado a muchísimas personas sin trabajo y sin hogar, aunque jamás hayan imaginado que esto les podrían ocurrir; una crisis que ha sumido en la miseria a quienes padecían pobreza.

El término “crisis” entraña una situación temporaria, un escollo en el camino que se podrá superar. ¿Quién habría imaginado que duraría tanto tiempo y que afectaría en tal medida a tantas personas? En la actualidad, más de dieciocho millones de personas reciben asistencia financiada por la Unión Europea, cuarenta y tres millones de personas no pueden comprar comidas ricas en proteínas dos veces a la semana y ciento veinte millones de personas corren riesgo de verse sumidos en la pobreza en los países que abarca Eurostat. Mientras se espera que la crisis termine pronto, para muchos apenas ha empezado ... o está por comenzar.

La meta de reducción de la pobreza mundial en un cincuenta por ciento para el año 2015 fue un componente ambicioso y fundamental de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) adoptados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que define el concepto de “pobreza” como la situación de quienes viven con menos de 1,25 dólares estadounidenses por día. Sin embargo, esta meta ya se alcanzó en 2010.

No obstante, la mayoría de los países europeos definen la “pobreza” como un nivel de ingresos inferior al sesenta por ciento (60%) del ingreso familiar nacional medio. Según este parámetro, la pobreza se ha propagado por Europa. De los cincuenta y dos países participantes en el proceso de análisis y representación gráfica llevado a cabo por la Federación Internacional, treinta y cuatro registran una proporción de pobres de dos dígitos, mientras que nueve países no cuentan con datos al respecto.

Y esto no deja de empeorar...

La oficina de estadísticas de la Unión Europea (Eurostat) ha publicado datos sobre la cantidad de personas en riesgo de caer en la pobreza o de sufrir la exclusión social. En 2011, se encontraba en esta situación de riesgo una cuarta parte de la población de la Unión Europea, grupo que incluía a un total de ciento veinte millones de personas, seis millones de ellas incorporadas desde 2009. Mientras que en otros continentes se logra reducir la pobreza, en Europa se acrecienta.

En 2011, estaba en riesgo casi la mitad de la población búlgara. En diecisiete países de la Unión Europea, más de una quinta parte de la población se halla en situación de pobreza o de exclusión social. Estas cifras abarcan casi una tercera parte de la población de Croacia, el último Estado que se convirtió en miembro de la Unión Europea.

Si bien la Cruz Roja de Croacia intenta adaptarse a la nueva situación, es extremadamente difícil encontrar fondos.

Cruz Roja de Croacia

Solo siete de los países que conforman la Unión Europea denotan una disminución de estos porcentajes, aunque, en general, ínfima. Rumania registró una reducción del 2,8 por ciento, pero el 40,3 por ciento de la población continúa en situación de riesgo.

Cabe destacar que ninguno de los países más frecuentemente asociados con la crisis —España, Italia y Grecia— se encuentra entre los primeros cinco con la mayor población en riesgo de sumirse en la pobreza.

El ensanchamiento de la brecha social

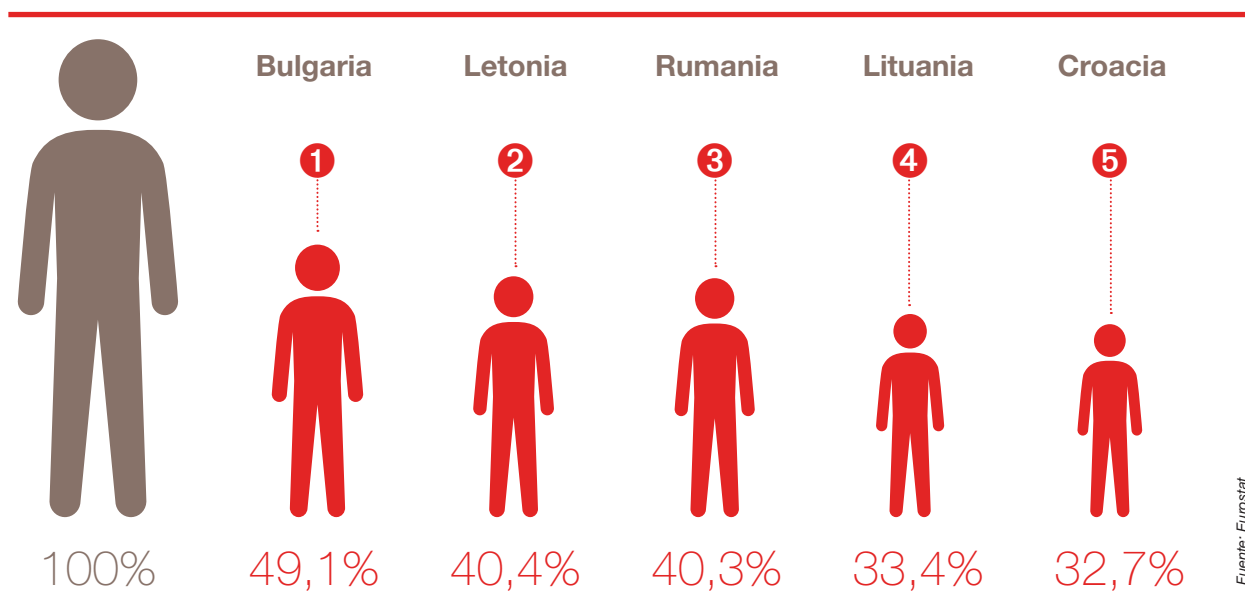
De acuerdo con la información proporcionada por las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que participaron en el estudio realizado a principios de 2013 por la Federación Internacional, la pobreza acusa aumento en Francia, Rumania, España, Suecia y muchos otros países: donde más personas se sumen en la pobreza y, además, los pobres empobrecen y existe la sensación de que se ensancha la brecha entre los ricos y los pobres. Esto supone un ensanchamiento de la “distancia social” que se debe recorrer para la reinserción en la sociedad.

Esta situación, sumada a los nuevos grupos de pobres, ha impulsado a la mitad de las Sociedades Nacionales europeas a intensificar sus actividades sociales o a emprender nuevas iniciativas. Otras han entablado diálogos con las autoridades y los asociados para determinar aquello que pueden y deben hacer.

Incluso las Sociedades Nacionales tradicionalmente sólidas de los países menos afectados por la crisis están en proceso de adaptación y de cambio. Por ejemplo,

Gráfico 1. Personas que corren el riesgo de caer en la pobreza o en una situación de exclusión social

Porcentaje de la población total, 2011



Fuente: Eurostat

la Cruz Roja Danesa otorga subsidios individuales de un fondo social y la Cruz Roja de Luxemburgo ha organizado tiendas sociales de comestibles y examina medidas para hacer frente al creciente desempleo de jóvenes.

De la pobreza a la exclusión

El análisis también ha revelado que, aun cuando un país logre superar la peor parte de la crisis, los efectos persisten durante muchos años. Un buen ejemplo de ello es Islandia, donde la Sociedad Nacional intervino como si se tratara de un desastre (véase el recuadro de la página 56) y ahora hace



ESPAÑA: Caídos pero no excluidos

“Naturalmente, ahora resulta mucho más difícil”, dice José Javier Sánchez Espinosa, subdirector del Departamento de Inclusión Social de Cruz Roja Española, al referirse a la posibilidad de reinserción social de las personas vulnerables.

“Siempre ha sido un arduo reto, pero casi el cincuenta por ciento de quienes participan en nuestro programa de trabajo logran conseguir un empleo. Esta cifra data de 2009. Ahora el porcentaje es de un treinta por ciento: la situación es obviamente más difícil, pero no imposible”, añade.

Cruz Roja Española ha mantenido un enfoque integral en la asistencia que brinda a las personas necesitadas, pese al significativo aumento en la cantidad de participantes en el programa de inclusión social que abarcaba a novecientas mil personas en 2008 y a dos millones cuatrocientos mil en 2012.

“Nos empeñamos en trascender el contexto de la mera limosna. Tratamos de asociar en las iniciativas a las personas concernidas para que hallen soluciones por sí mismas, asistan a cursos de formación o de educación formal, participen como voluntarios y se conviertan en ciudadanos activos en lugar de receptores pasivos de la ayuda”, explica José Espinosa.

“Antes de la crisis, usábamos el mismo enfoque para asistir a los pobres y a las personas sin hogar. Ante el aumento en la cantidad de personas pobres —al igual que las cifras del desempleo—, nos topamos con gran escepticismo al dictar los primeros cursos o seminarios para nuevos grupos. Es natural, puesto que la situación del país se ha agravado mucho, pero también exponemos con sentido de realidad las opciones disponibles y los resultados posibles”.

El enfoque integral específico para cada persona o familia necesitada se define después de que completan un “cuestionario social” utilizado por el personal y por los voluntarios de Cruz Roja Española en la primera entrevista. Este cuestionario abarca todos los aspectos —alimentos, medicamentos, vivienda, escolarización, finanzas— y facilita la planificación del tipo de asistencia que requiere cada persona o cada familia.



“También efectuamos un seguimiento de quienes han recibido ayuda durante el año, y utilizamos los hallazgos y los datos para elaborar nuestro informe anual de vulnerabilidad social. El informe de 2012 reveló que la situación era peor que en 2011, y el de este año muestra que la situación continúa agravándose”, señala José Espinosa.

frente al problema que representan la falta de ingresos y la devaluación de la moneda. Por su parte, en Letonia, un país ampliamente reconocido por haber capeado la tormenta, la Sociedad Nacional todavía distribuye alimentos entre ciento cuarenta mil beneficiarios, es decir, tres veces y media más que en 2009.

Según la Sociedad Nacional de Francia, en este país cada vez más personas pasan de una situación económica estable, pero precaria, a la vulnerabilidad económica; de la vulnerabilidad a la pobreza, y de la pobreza a la exclusión. Parece existir una tendencia general de declive entre los sectores menos privilegiados de la sociedad francesa, pues otras trescientas cincuenta mil personas cayeron por debajo del umbral de pobreza entre 2008 y 2011, y desafortunadamente se dispone de menos fondos públicos para satisfacer las crecientes necesidades.

Niños en riesgo

Los niños pertenecientes a hogares pobres resultan particularmente vulnerables. Según estudios recientes llevados a cabo por la organización Save the Children UK, los niños pobres no disfrutaban de vacaciones ni de viajes escolares, carecen de abrigo para el invierno, vestimenta y calzado nuevos cuando los que tenían les quedan pequeños, y no tienen mucho tiempo para compartir



ITALIA: El desamparo: un viaje sin retorno

“Observamos que quienes eran pobres se empobrecen cada vez más. Las familias que tienen hijos y un único ingreso se encuentran en situación precaria. Con frecuencia, casi la totalidad de los ingresos se destina al pago de la renta y de las facturas de los servicios públicos”, explica Giorgio Bocca, que trabaja para la Cruz Roja Italiana, en Milán, en una unidad dedicada al apoyo y la inclusión social de las personas vulnerables.

“Si pierden el empleo, en muy poco tiempo no podrán satisfacer ni siquiera sus necesidades humanas más elementales”.

Aunque se ha hecho mucho hincapié en los “nuevos pobres”, la Cruz Roja Italiana ha sido testigo de la manera en la cual la crisis económica ha empujado al abismo a un creciente número de personas que se encontraban ya al margen de la sociedad. Aumenta la cantidad de personas sin hogar y muchos ciudadanos difícilmente pueden adquirir productos esenciales, incluidos los alimentos.

La Cruz Roja Italiana ha establecido cuatro unidades urbanas especiales en Milán —*Unità di Strada*— para atender a las personas sin hogar. Su labor es más intensa en invierno, cuando recorren las calles de las nueve de la noche a la una de la madrugada, aunque también lo hacen en verano, cuando el clima es más benigno. Trabajan junto con otras organizaciones y el concejo municipal. Todas las personas atendidas tienen un denominador común: no encuentran empleo.

Los voluntarios de la Cruz Roja observan que muchos de los beneficiarios habituales empiezan a perder la esperanza de reanudar una vida normal.

“Vine de Ucrania porque en mi país no hay trabajo”, dice Olga, quien duerme en las calles del centro de Milán. Olga trabajaba de noche como asistente de cuidados hospitalarios, pero “ahora es más difícil incluso hallar un empleo provisional”, explica.

Cristina Mesturini, voluntaria de las unidades de servicio urbano desde hace largo tiempo, ha sido testigo de los cambios.

“Los extranjeros, ya sean de la Unión Europea o de otros países, la pasan muy mal. Vienen a trabajar,

con amigos. El doce por ciento (12%) de los padres que participaron en estos estudios señalaron que sus hijos habitualmente tienen que saltar una de las comidas diarias y uno de cada cuatro admitió que ellos también pasan de largo algunas comidas o reducen las porciones para que las provisiones duren más tiempo.

La pobreza puede afligir a los niños, quienes incluso se pueden recriminar y sentir culpables si perciben que sus padres dejan algo a un lado por ellos.

Los niños de familias necesitadas son una fuente especial de preocupación para muchas de las Sociedades Nacionales de Europa. Para que continúen estudiando, se les brinda asistencia por medio de grupos de apoyo escolar y de la distribución de comidas escolares, y se intenta aumentar la tolerancia y evitar la exclusión social.

Muchas Sociedades Nacionales también organizan colonias infantiles de verano. Sin embargo, algunas han tenido que recortar actividades debido a la crisis. Otras han incrementado la cantidad de colonias, pero incluso así tampoco logran albergar a todos los niños remitidos por las autoridades de acción social y otras organizaciones.

pero si caen en la pobreza; a ello se añade que otras personas sin hogar consideran que les roban las oportunidades laborales e, incluso, las camas de los albergues”, señala.

Pese a la agudización de la pobreza, los servicios sociales y las donaciones públicas de alimentos y mantas también han disminuido de manera abrupta. La Cruz Roja Italiana invierte ingentes esfuerzos y en Milán aporta ayuda alimentaria a cincuenta mil personas —arroz, fideos, queso, galletas, leche y cereales— a través de la Sociedad Nacional y gracias a fondos europeos. Sin embargo, las personas necesitadas son mucho más numerosas.



Michèle Novaga/Cruz Roja Italiana

“Los ancianos se encuentran entre los grupos más gravemente afectados”, aclara Manuela Locatelli, funcionaria de la Cruz Roja que presta servicios en la zona este de Milán.

“A menudo no pueden comprar alimentos y se avergüenzan de tener que recurrir a los comedores públicos de su barrio. Los encontramos en los mercados a última hora del día; tratan de comprar algún alimento con los pocos euros que tienen o, incluso, buscan restos en la basura”.

Las personas tratan de restringir al máximo sus gastos, pues saben que cuanto más se suman en la pobreza, más difícil les resultará recuperarse.

“Debido a los recortes de las prestaciones sociales estatales, el apoyo que brindamos es esencial”, dice Marco Tozzi, voluntario de la Cruz Roja que se ocupa de los casos sociales más complejos. “Los servicios públicos no pueden satisfacer estas necesidades, en incesante aumento. El activismo ciudadano y un mayor número de programas de servicio voluntario social son apenas un comienzo”, agrega.

Ahora se ve a familias jóvenes con niños pequeños que buscan ayuda de forma desesperada.

Cruz Roja Lituana

Un solo techo para varias familias

Una de las metas de la Cruz Roja Búlgara es ayudar a los niños necesitados. En 2012, más de siete mil niños pudieron volver a la escuela —o empezarla— gracias a un programa de la Sociedad Nacional de Bulgaria que les ofrecía una comida caliente gratuita por día. Este programa se lleva adelante en conjunto con otras organizaciones y está en pleno auge.

Cruz Roja Española despliega denodados esfuerzos por mantenerse en contacto con los beneficiarios de su programa social, para lo cual se efectúan visitas por lo menos una vez al año y se evalúa su situación. Una herramienta muy útil en esta evaluación es el informe nacional sobre vulnerabilidad social que se publica anualmente. En los últimos años se ha observado que una de las numerosas consecuencias de la pobreza, si bien menos conocida y menos frecuentemente abordada, es la cohabitación de varias familias bajo un mismo techo. En las visitas de seguimiento a ancianos, los voluntarios de Cruz Roja Española observaron que los hijos adultos que se habían establecido por su cuenta vuelven al hogar familiar para vivir con sus padres, junto con sus cónyuges e hijos, y ahorrar en alquileres y compartir los ingresos, las pensiones o las prestaciones de la familia.

En España, tres cuartas partes de las familias asistidas por la Cruz Roja no podrían hacer frente a un solo gasto imprevisto de seiscientos euros. También se ha observado que el 26,3 por ciento de las personas atendidas ingieren por semana menos de tres comidas con un alto contenido proteico y que el 43,2 por ciento no pueden solventar el costo de la calefacción durante el invierno. La mitad de los beneficiarios atendidos por la Cruz Roja Española están desempleados hace más de dos años, y el veinte por ciento, hace más de cuatro.

El panorama es similar en Grecia, donde los informes indican que varias generaciones de la misma familia sobreviven gracias a la pensión ínfima de alguno de los abuelos o a los ingresos de un único sostén del hogar.

La pobreza aumenta y los pobres se empobrecen cada vez más.

Cuadro 1. Personas que viven por debajo del umbral nacional de la pobreza (2008–2011)

Porcentaje de personas que vive por debajo del umbral nacional de la pobreza con respecto a la población total del país.

País	2008	2011
Albania	-	-
Alemania	15,2	15,8
Andorra	-	-
Armenia	27,6	35
Austria ¹	6,0	5,2
Azerbaiyán	13,2	7,6
Belarús	6,1	7,3
Bélgica	14,7	15,3
Bosnia y Herzegovina	-	-
Bulgaria	21,4	22,3
Chipre	15,9	14,5
Croacia	17,3	21,1

Dinamarca²	11,8	13,0
Eslovaquia	10,9	13,0
Eslovenia	12,3	13,6
España	19,6	21,8
Estonia	19,5	17,5
Ex República Yugoslava de Macedonia	28,7	30,4
Federación de Rusia	13,4	12,8
Finlandia	13,6	13,7
Francia	12,7	14,0
Georgia	8,4	9,2
Grecia	20,1	21,4
Hungría	12,4	13,8
Irlanda	15,5	15,2
Islandia	10,1	9,2
Italia	18,7	19,6
Kazajstán	12,1	5,3
Kirguistán	31,7	36,8
Letonia	25,6	19,1
Liechtenstein	-	-
Lituania	20,0	20,0
Luxemburgo	13,4	13,6
Malta	15,0	15,4
Mónaco	-	-
Montenegro	4,9	9,3
Noruega	11,4	10,5
Países Bajos³	7,5	8,7
Polonia	16,9	17,7
Portugal	18,5	18,0
Reino Unido	18,7	16,2
República Checa	9,0	9,8
República de Moldova	26,4	17,5
Rumania	23,4	22,2
San Marino	-	-
Serbia	6,1	10,0
Suecia	12,3	14,0
Suiza	16,2	15
Tayikistán	-	-
Turkmenistán	-	-
Turquía	17,1	-
Ucrania	7,1	7,8
Uzbekistán	-	-

1 Se considera que una persona vive por debajo del umbral de la pobreza cuando su renta es inferior al sesenta por ciento de la renta mediana de los hogares y cuando cumple dos de los siete criterios de privación material.

2 A partir de 2013, se considera que una persona vive por debajo del umbral de la pobreza cuando su renta ha sido inferior o igual al cincuenta por ciento de la renta mediana de los hogares durante un período de tres años.

3 Discontinuidad en los períodos de tiempo.

Cuadro 2. Índice S80/S20

El índice S80/S20 plasma la desigualdad en la distribución de ingresos. Con ese fin, se calcula el índice entre los ingresos del veinte por ciento de las personas más pobres y del veinte por ciento de las personas más ricas. Por ejemplo, un índice de cuatro indica que los ingresos del veinte por ciento (20%) de las personas mejor remuneradas son cuatro veces superiores a los ingresos del veinte por ciento (20%) de las personas peor remuneradas.

País	2008	2011
Albania	-	-
Alemania	4,8	4,5
Andorra	-	-
Armenia	4,5	4,6 ^a
Austria	3,7	3,8
Azerbaiyán	-	-
Belarús	4,0	3,8
Bélgica	4,1	3,9
Bosnia y Herzegovina	-	-
Bulgaria	6,5	6,5
Chipre	4,3	4,3
Croacia	4,5	5,4
Dinamarca	3,6	4,4
Eslovaquia	3,4	3,8
Eslovenia	3,4	3,5
España	5,4	6,8
Estonia	5,0	5,3
Ex República Yugoslava de Macedonia	9,3	10,0 ^a
Federación de Rusia	6,0	6,5 ^c
Finlandia	3,8	3,7
Francia	4,4	4,6
Georgia	8,9	9,5 ^a
Grecia	5,9	6,0
Hungría	3,6	3,9
Irlanda	4,4	4,6
Islandia	3,8	3,3
Italia	5,1	5,6
Kazajstán	4,2	4,3
Kirguistán	6,9	5,4
Letonia	7,3	6,6 ^b
Liechtenstein	-	-
Lituania	5,9	5,8
Luxemburgo	4,1	4,0
Malta	4,2	4,1
Mónaco	-	-

Montenegro	4,0	4,2 ^a
Noruega	3,7	3,3
Países Bajos	4,0	3,8
Polonia	5,1	5,0
Portugal	6,1	5,7
Reino Unido	5,6	5,3
República Checa	3,4	3,5
República de Moldova	6,0	5,3 ^a
Rumania	7,0	6,2
San Marino	-	-
Serbia	4,1	4,5 ^a
Suecia	3,5	3,6
Suiza	5,3	4,5
Tayikistán	-	-
Turkmenistán	-	-
Turquía	7,1	7,0
Ucrania	3,9	3,6 ^a
Uzbekistán	-	-

a) Datos a partir de 2010.

b) Discontinuidad en los períodos de tiempo.

c) Datos a partir de 2009.





Tendencia 2:

Los “nuevos pobres”

Principales hallazgos

- Según las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, existe una cantidad significativa de “nuevos pobres”, es decir, personas que trabajan pero que no logran cubrir todos los gastos básicos del mes y suelen enfrentar la disyuntiva de comprar alimentos o pagar la renta.
- Disminuye la cantidad de personas de ingresos medios y, debido a sus ahorros inexistentes o exiguos, son cada vez más números quienes corren el riesgo de caer por debajo del umbral de pobreza continúa en aumento.
- Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja satisfacen necesidades nacionales con mayor frecuencia, aunque a algunas les resulte más difícil obtener fondos.



En picada hacia la pobreza

En 2012 una noticia recorrió el mundo entero y sirvió como llamado de atención: Cruz Roja Española anunció que el dinero recaudado durante el festejo anual del Día de la Banderita se destinaría a ayudar a los afectados por la crisis... en España. Las donaciones se utilizarían para asistir a la cantidad creciente de pobres, que hoy llega a los cinco millones, cifra equivalente a la población de Noruega o de Escocia.

También hubo grandes repercusiones cuando los medios de comunicación internacionales revelaron que cada vez más hombres italianos de clase media vivían en remolques, en instituciones para personas sin hogar o en la calle tras un divorcio, por no poder pagar la pensión alimenticia de sus hijos y al mismo tiempo mantener un segundo hogar para ellos mismos.

En julio de 2013, la BBC causó profunda consternación cuando dio a conocer algunos de los efectos de los recortes en los servicios sanitarios efectuados en Grecia, que dejaron más tareas en manos de las organizaciones de acción social, las instituciones de beneficencia, los voluntarios y los llamados “doctores Robin Hood” (véase el capítulo tres).

Sin embargo, no es solo en los países más grandes de Europa meridional donde la clase media padece las consecuencias de esta crisis. De hecho, uno de los resultados más sorprendentes y preocupantes de la representación gráfica de las intervenciones de las Sociedades Nacionales es la mayor frecuencia de las solicitudes de ayuda de parte de nuevos grupos de pobres y de personas en situación de vulnerabilidad en todo el continente europeo. Impresiona ver cómo tantas personas de clase media parecen ir cuesta abajo.

Muchos de los nuevos pedidos de ayuda provienen de “trabajadores pobres”, es decir, de personas que trabajan más de la mitad del año pero que ganan menos del sesenta por ciento del ingreso nacional medio. Por ejemplo, el veinticinco por ciento de las personas que reciben asistencia social de la Cruz Roja Francesa todavía conservan un empleo o son pensionados con algún tipo de ingreso.

Por ende, el empleo ya no representa una salvaguardia confiable contra la pobreza. Según datos de Eurostat, en 2011 el 8,9 por ciento de la población empleada de la Unión Europea vivía por debajo del umbral de pobreza.

Los nuevos pobres

Otros nuevos grupos vulnerables abarcan a padres divorciados y solteros, estudiantes, familias con hijos pequeños, personas desempleadas, quienes han perdido su pequeña o mediana empresa, y familias en las que trabaja solo el padre o la madre. Todos estos grupos se ven gravemente afectados por la erosión fiscal, situación en la que la inflación sube a mayor velocidad que los salarios.

Muchas Sociedades Nacionales de la región de los Balcanes, así como de Francia, Italia y Portugal, hacen referencia a un “nuevo tipo” de solicitantes de ayuda: familias trabajadoras incapaces de cubrir todos sus gastos básicos y que a fin de mes se enfrentan al dilema de comprar alimentos o de pagar el alquiler y los servicios públicos, ante el riesgo de ser desahuciados si no lo hacen. Incluso en Alemania, casi seiscientos mil trabajadores debieron solicitar prestaciones adicionales para cancelar sus facturas en agosto de 2012.

“A causa de la guerra, las sanciones y otras cuestiones, durante el decenio de 1990 no tuvimos una clase media, pero esta surgió y floreció tras el conflicto armado. Sin embargo, debido a la actual crisis, la clase media sufre y se contrae otra vez”.

Ljubomir Miladinovic,
jefe del Departamento
Internacional de la Cruz
Roja Serbia.

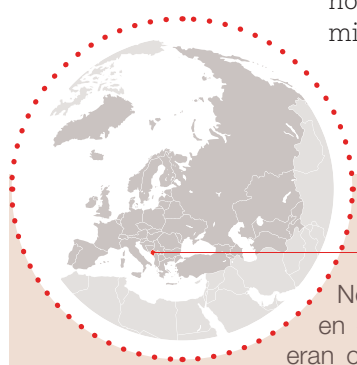
Esta erosión fiscal crea graves problemas para muchas personas. Los precios de los productos básicos, en especial los alimentos y el suministro energético, aumentan más que los salarios. En España, los precios de la energía sufrieron una suba desmedida del cincuenta por ciento en los últimos años.

La menguante clase media

Si bien numerosas familias de clase media se las ingenian para vivir al día, no disponen de ahorros ni, por ende, de un colchón para alguna eventualidad. Según un estudio reciente sobre cuentas bancarias solicitado por *PwC Hungary*, en un país como Hungría casi trescientas cincuenta mil personas carecen de empleo y de prestaciones sociales, y más del ochenta por ciento de la clase media no tiene ahorros suficientes para solventar gastos imprevistos.

En Rumania, el veinte por ciento (20%) de la población pertenecía a la clase media en 2008, mientras que en la actualidad esta cifra ronda el diez por ciento, al igual que en Croacia y en Serbia.

Un estudio realizado por la fundación Bertelsmann y publicado en diciembre de 2012 reveló que la clase media alemana mermó del sesenta y cinco por ciento de la población en 1997 al cincuenta y ocho por ciento en 2012: unos cinco millones y medio de alemanes fueron expulsados de este estrato social y hoy son considerados personas de bajos ingresos. En el mismo periodo, medio millón de personas engrosaron las filas de las personas de ingresos altos.



MONTENEGRO: Cuando lo invisible se tornó visible

No es que antes no existieran. Las personas sin hogar vivían en la calle, en cuarteles, en estaciones de autobús y en tiendas de campaña, pero pocos sabían cuántas eran o cómo se llamaban. La Cruz Roja de Montenegro y otras organizaciones les proporcionaron alivio y mantas, además de alimentos, vestimenta y calzado.

“No podemos hacer la vista gorda ante el sufrimiento y las necesidades humanas, por lo que dimos apoyo a las personas sin hogar y a quienes estaban en situación de vulnerabilidad social”, dice Jelena Dubak, secretaria general de la Sociedad Nacional de Montenegro.

“Sin embargo, nuestras actividades no se podían organizar ni sostener debido a que oficialmente estas personas no existían, ni había albergues o centros para ellos. Se trataba más de una ayuda *ad hoc* que brindábamos toda vez que alguien nos contactaba y nos la pedía”, agrega.

Cuando la crisis económica echó raíces y la cantidad de personas sin hogar aumentó, el Gobierno de Montenegro decidió intervenir. Se formaron varios grupos de trabajo para lograr la sanción de una nueva ley que reconociera que la falta de vivienda constituía un problema y las personas sin hogar, una categoría especial de personas vulnerables.

La Cruz Roja de Montenegro participó en uno de estos grupos y en mayo de 2013 se aprobó la nueva ley de protección social y del niño. Mediante esta nueva norma, las autoridades se comprometieron a brindar un apoyo sistemático a las personas vulnerables sin hogar. En la actualidad, hay planes para construir albergues y dar otros tipos de apoyo.

Se definió también la función de la Cruz Roja de Montenegro, que hoy es responsable de proporcionar alivio y

Los hogares de clase media suelen ser vulnerables, pues su economía a menudo se sustenta en dos personas con empleo. Si uno o ambos quedan sin trabajo, el colapso de la economía familiar puede sobrevenir en tan solo unas semanas, sobre todo si no tienen ahorros. Esto suele acarrear problemas psicosociales (véase el capítulo tres) y la exclusión del entorno social. Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja dan cuenta de los nuevos pobres a quienes les resulta embarazoso revelar su situación a sus amigos y familiares, y de hombres divorciados que sienten vergüenza de invitar a sus hijos a pasar tiempo con ellos si viven en instituciones o en remolques. Se trata de un tipo de exclusión social autoimpuesta.

Durante la crisis bancaria de Chipre a principios de 2013, la Sociedad Nacional vivió la extraña situación de ver a personas que llegaban en busca de ayuda a sus filiales y puntos de distribución en automóviles de lujo. Se trataba de personas que repentinamente habían perdido todo o que ya no podían acceder a sus cuentas bancarias, por lo que no podían comprar alimentos ni pagar las cuentas.

¿Sistemas obsoletos?

Si bien las prestaciones sociales y el seguro de desempleo pueden resultar beneficiosos durante una crisis temporal, también plantean una disyuntiva, pues en muchos países los sistemas de prestaciones datan de épocas de pleno empleo y no han sido adaptados a la nueva realidad. Por ello, para tener

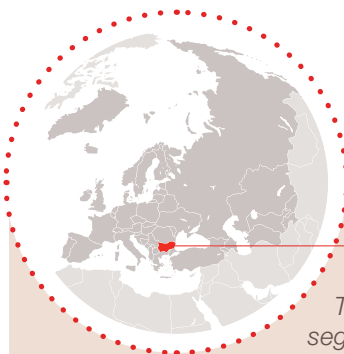
Los beneficiarios solicitan un nuevo tipo de asistencia: dinero en efectivo para pagar las facturas mensuales, alimentos o servicios sociales de transporte para las personas mayores.

Cruz Roja Portuguesa

apoyo psicosocial en los nuevos albergues. La incorporación de estas nuevas actividades en el plan de acción de la Sociedad Nacional implica que se reforzará la capacidad en esta esfera.



Leyenda: Azra es una de las nuevas personas sin hogar en Montenegro. Duerme en la estación de autobús de la capital, Podgorica, hasta que finalice la construcción de los nuevos albergues. Después de haber ejercido la docencia durante treinta años y de haber perdido a su esposo, un médico conocido y respetado, sobrevive con una pensión de ciento sesenta euros por mes, que no le alcanza para arrendar una vivienda. “Tenía un marido y una familia adorables, y un empleo que me encantaba. Ahora, cuando debería disfrutar de los frutos de mi esfuerzo, me encuentro en la calle”, dice. (Fotografía: Portal Vijesti).



BULGARIA: Los niños se llevan la peor parte

"Me llamo Maria Miteva Tenev-Tropolova y tengo cuarenta y siete años. Tengo tres hijos adultos de un matrimonio anterior. Contraí matrimonio en segundas nupcias en 1993 y tuvimos cuatro hijos, el menor de los cuales nació en 2011.

Trabajo como auxiliar en un jardín de infantes desde hace ocho años, pero actualmente estoy en licencia de maternidad. No obstante, cuando puedo, limpio casas muy temprano, a eso de las cinco de la mañana, para terminar a tiempo y llevar a mis hijos al jardín y a la escuela.

Mi esposo es electricista y trabaja cuando consigue algo, pero no nos alcanza sin mis ingresos extras.

Durante los últimos dos años, realmente hemos sentido la crisis, porque aumentaron los precios de los alquileres, los alimentos y la calefacción. Por mes gastamos mil levas (quinientos euros) en la renta y en los servicios públicos, por lo que no nos queda nada para vivir. La Cruz Roja Búlgara nos ha ayudado, y estamos muy agradecidos con la jefa de uno de los centros sociales, una mujer única. Nos consiguió ayuda financiera, pero además nos dio apoyo moral y psicosocial en un momento en que nuestro hijo menor estuvo muy enfermo y no teníamos dinero. De verdad necesitábamos alguien con quien hablar; fue una época muy difícil.

Ivan, nuestro hijo menor, tiene ahora dos años y va a la escuela de párvulos; Nicola, de cinco, va al jardín de infantes; Nevena pasa a segundo grado; y Paul estará en cuarto el año próximo. Nuestros hijos adultos emigraron de Bulgaria en 2010, cuando la situación empeoró y el desempleo comenzó a escalar. Ahora viven en Italia y tienen una total independencia económica. Todos mis hijos son niños fantásticos... deseados y amados.

Hacemos frente a esta situación gracias a que algunos amigos nos regalan ropa para nuestros hijos, entre otras cosas; y no me gusta quejarme. Sin embargo, si alguien nos diera una mano, probablemente nos iríamos de Bulgaria... toda la familia.

Los niños se llevan la peor parte. Quiero que lean, que practiquen deportes y que cultiven sus talentos.



No espero mucho; sé que las vacaciones son un sueño lejano para nosotros, pero creo que uno no debe privar a los niños de un buen libro. La vida no se puede tratar solo de sobrevivir.

A mis hijos les enseño a no segregar a los demás por su raza, su religión o su condición social. Deben creer en lo bueno y tener una actitud positiva

derecho a las prestaciones sociales públicas, los ciudadanos deben vender todos sus objetos de valor, a menudo pertenencias que han comprado tras largos años de ahorro o que aún no han terminado de pagar.

Algunos factores agudizan el riesgo de que las personas con ingresos y salarios caigan en la pobreza, por ejemplo, los bajos niveles educativos, que quintuplican el riesgo en comparación con quienes tienen un nivel más elevado de educación. El riesgo se duplica si la persona tiene un empleo de tiempo parcial o menos de un año de antigüedad. Los jóvenes europeos presentan más probabilidades de formar parte de los trabajadores pobres que otros grupos etarios. Las características del hogar también revisten suma importancia. Las familias monoparentales corren un altísimo riesgo, seguidas por otros hogares con hijos a cargo, las personas que trabajan por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los migrantes.

Incluso los países menos afectados por la crisis o con cierto crecimiento económico pueden presentar “focos de pobreza”, sobre todo en las zonas rurales. Si bien la crisis económica no es la causa directa de estas condiciones, ha dificultado aún más reducir la brecha entre los ricos y los pobres.

Muchos países de Asia Central, Europa Central y Europa Oriental tienen una gran población rural, que mayoritariamente practica una agricultura de subsistencia en pequeña escala. Estos agricultores no son considerados desempleados, porque labran sus tierras, pero sus ingresos suelen ser notoriamente exigüos. En la Unión Europea, más de la mitad de la población total vive en regiones definidas como zonas rurales, cuyo producto interno bruto (PIB) por habitante es inferior al de las zonas urbanas.

El éxodo de los jóvenes y la migración hacia las ciudades o hacia el exterior en busca de una vida mejor constituye un fenómeno generalizado en muchas

frente a los demás. Pero les resulta difícil convivir con otros niños que no son “socialmente débiles”. Trato de infundirles autoconfianza y explicarles que esta debilidad social no los hace diferentes ni peores que los demás.

Me gustaría que Bulgaria fuera un país en el que se pudiera vivir mejor. Lo único que necesitamos es buena salud y un empleo. Deseo que mis hijos reciban educación. Nevena dibuja muy bien; es talentosa. Pero no me animo a pensar en el futuro, porque cuando pienso y las cosas no suceden como espero, me siento frustrada.”

La Cruz Roja Búlgara ofrece diversas actividades y servicios sociales a las personas necesitadas de todo el país. Muchas de las víctimas de la crisis económica tienen la posibilidad de solicitar asistencia financiera a través del fondo benéfico de la Cruz Roja Búlgara. Durante los últimos cuatro años, más de mil cien personas han recibido pequeños subsidios para sostener su hogar y satisfacer sus necesidades cotidianas.

La Sociedad Nacional de Bulgaria también entrega alimentos a más de trescientos mil beneficiarios, dirige varios centros sociales, brinda apoyo a ancianos y a huérfanos, y lleva adelante un programa de comidas calientes en las escuelas para que miles de niños reciban una educación.

El incremento del desempleo ha entrañado tanto problemas económicos como un sentimiento de exclusión social entre numerosos ciudadanos y la falta de confianza en la propia sociedad y en el porvenir. Se observa un repunte de los actos de xenofobia.

Cruz Roja Sueca

zonas rurales desfavorecidas, que provoca disparidades de edad y desequilibrios de género. Esta desigualdad exagera la pobreza en lugares donde ya existe.

La pobreza extrema es una situación crítica que perjudica a muchos jubilados tanto de Europa Central y Oriental como de Asia Central. En estos países, la mayor parte de las pensiones pagadas en la actualidad compensan toda una vida de trabajo en economías que tenían una planificación previa, pero ahora no alcanzan ni para sobrevivir.

La información proveniente del trabajo comunitario de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja indica que en los últimos años experimentó un incremento significativo el número de casos límite, es decir, aquellas personas que apenas superan el umbral de pobreza y sobreviven con una economía familiar extremadamente ajustada. No hace falta mucho para empujar a estas personas por debajo del umbral.

La crisis económica ha afectado a más del setenta por ciento (70%) de la población adulta. Entre 2008 y 2012, se ha llevado a cabo despidos masivos; el salario promedio ha mermado en un veinte y cuatro por ciento y la vida se ha encarecido en cerca del treinta por ciento.

Cruz Roja de Rumania



Cuadro 3. Distribuciones de ayuda alimentaria de las organizaciones de la Cruz Roja en veintidós países europeos

Sociedades Nacionales y organizaciones de la Cruz Roja	2009	2012
Cruz Roja Austríaca	7.500	150.000
Cruz Roja Belga	38.500	53.000
Cruz Roja Británica	10.000	10.000
Cruz Roja Búlgara	234.783	309.206
Cruz Roja de Bosnia y Herzegovina	30.000	25.000
Cruz Roja de Chipre	-	1.100
Cruz Roja de Eslovenia	138.046	150.000
Cruz Roja de Estonia	50.385	94.438
Cruz Roja de la Federación de Rusia	6.500	6.500
Cruz Roja de la República de Moldova	13.850	15.524
Cruz Roja de Luxemburgo	-	20.000
Cruz Roja de Rumanía	43.314	117.246
Cruz Roja de Serbia	100.000	200.000
Cruz Roja Española	514.355	1.202.440
Cruz Roja Francesa	-	250.000
Cruz Roja Húngara*	607.296	264.178
Cruz Roja Italiana*	-	378.527
Cruz Roja Letona	39.479	143.385
Cruz Roja Lituana	101.000	96.000
Cruz Roja Polaca	108.693	90.000
Cruz Roja Portuguesa	17.233	6.000
Organizaciones de la Cruz Roja en Kosovo	19.540	43.925
Total	2.080.474	3.626.469
Número de Sociedades Nacionales y organizaciones de la Cruz Roja que distribuyeron ayuda alimentaria	18	22
Incremento entre 2009 y 2012		1.545.995

* Cifras correspondientes a 2011.

Cuadro 4. Índice de precios al consumo y salarios promedios entre 2008 y 2011

Índice: 2005=100.

País	IPC de 2008	IPC de 2011	Salario promedio en 2008	Salario promedio en 2011	Mensual	Anual	Moneda	Porcentaje variación IPC 2008-11	Porcentaje variación salarios 2008-11
Austria	107	113.1	43,226	43,555		X	USD	5.7	0.8
Bulgaria*	131	143	3,590	4,668		X	EUR	9.2	30.0
España	-	-	32,740	34,387		X	USD	8.5	5.0
Federación de Rusia	136.4	185.4	17,290	23,693	X		RUB	35.9	37.0
Francia	106.1	110.1	36,671	38,128		X	USD	3.8	4.0
Georgia	129.4	159.1	535	636	X		GEL	23.0	18.9
Grecia	110.6	122.9	28,878	26,295		X	USD	11.1	-8.9
Hungría	119	135.1	198,741	222,990	X		HUF	13.5	12.2
Italia	107.4	113	33,663	33,517		X	USD	5.2	-0.4
Kirguistán	177	237.6	-	-				34.2	-
Letonia	128.6	145.7	8,409	8,272		X	EUR	13.3	-1.6
Países Bajos	105.4	110.5	46,181	47,056		X	USD	4.8	1.9
Reino Unido	108.5	119.6	45,930	44,743		X	USD	10.2	-2.6
Serbia	100	127.5	45,674	54,532		X	RSD	27.5	19.4
Suecia	107.2	111.1	36,724	37,734		X	USD	3.6	2.8

* "El inesperadamente acelerado incremento de los salarios se explica por la acumulación de distintos elementos; si bien los salarios no acusan un aumento efectivo, determinados factores inciden en los datos estadísticos promedios, a saber: la concentración de la supresión de puestos de trabajo en los empleos poco remunerados, el mantenimiento de los empleos más remunerados y la reducción de la cantidad de salarios no declarados".

"El índice de desempleo se ha incrementado en más de un cincuenta por ciento (50%): en 2008, concernía a cerca de un cinco por ciento (5%) de la fuerza laboral y, en 2012, a más del doce por ciento (12%)".

"Durante la crisis, el mercado laboral parece haberse adaptado por medio del empleo y no a través de recortes salariales, lo que acarrea un costo social elevado".

Fuente: ECFIN Country Focus, volumen 10, número 2, junio de 2013.

Las donaciones han disminuido con rapidez y nos hemos visto obligados a reducir las actividades sociales.

Cruz Roja Checa

La vulnerabilidad de la población se ha agudizado debido a la escalada en los precios de los productos básicos.

Oficina de la Federación Internacional en Kosovo



Las Sociedades Nacionales abren cada vez más tiendas de comestibles solidarias, donde las personas derivadas por los servicios sociales pueden adquirir alimentos y otros productos a precios reducidos. Estos comercios suelen ser atendidos por voluntarios. Fotografía: Cruz Roja de Bélgica.



Tendencia 3:

El debilitamiento de la salud

Principales hallazgos

- *Los recortes en la salud pública durante las épocas de crisis pueden conllevar un mayor costo a largo plazo.*
- *Según las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, hay una mayor necesidad de proporcionar apoyo psicosocial a personas que padecen depresión y otros problemas de salud mental.*
- *Muchas personas asumen un comportamiento diferente durante una crisis: algunos reducen los gastos en salud y otros se embarcan en estilos de vida perjudiciales, mientras que hay también quienes hacen lo contrario y comienzan a llevar una vida más sana.*



Recortes que cuestan caro

Una de las preguntas formuladas como parte del ejercicio de examen y representación gráfica de las intervenciones de las Sociedades Nacionales llevado a cabo a principios de 2013 fue la siguiente: ¿De qué modo ha afectado la crisis económica las necesidades humanitarias de su país? En el caso de Grecia, la Cruz Roja Helénica brindó la siguiente respuesta:

“La actual crisis económica ha incidido gravemente en la salud pública, ya que conlleva desnutrición y condiciones de vida insalubres, aumento del desempleo, depresión, incremento de las tasas de suicidio, problemas de salud en los niños y los adolescentes, violencia, adicción a las drogas, problemas ambientales y, con frecuencia, imposibilidad de acceder a los organismos de atención médica y de bienestar social. El significativo aumento de los niveles de pobreza y de la exclusión social, la reducción del presupuesto para bienestar social y el traspaso de la responsabilidad de prestar atención médica y social de manos del Estado a organizaciones privadas, la comunidad y la familia nos obligan a hacer frente a nuevas circunstancias”.

Ha quedado bien demostrado que la crisis sanitaria de Grecia se debió a las consecuencias imprevistas de las medidas de austeridad y de los recortes presupuestarios. Los pacientes deben pagar los medicamentos en efectivo y llevar sus propias jeringas en caso de una internación hospitalaria, y el sistema público de salud —aquejado por un funcionamiento mediocre— ahora está fuera del alcance de muchos ciudadanos.

Más de la mitad de los griegos desempleados ya no tienen seguro de salud, y muchos son atendidos por organizaciones y grupos de médicos “alternativos”, acertadamente bautizados “doctores Robin Hood”, que sienten la obligación humanitaria de brindar ayuda.

Según el Ministerio de Salud, en Grecia las tasas de suicidio sufrieron un alza abrupta de hasta un cuarenta por ciento entre enero y mayo de 2011, en comparación con el mismo periodo de 2010, lo que implica el mayor aumento de los últimos cincuenta años. Entre las mujeres, estas cifras se han duplicado con creces. Antes de la crisis, Grecia era un país en el que muy pocas personas se quitaban la vida, y el suicidio constituye todavía un gran estigma entre los sectores ortodoxos de la sociedad, por lo que probablemente algunos casos no se denuncien. Dado que los intentos de suicidio son de quince a veinte veces más numerosos que los suicidios consumados, la cantidad de personas que claman ayuda resulta alarmante.

Muchos países europeos azotados por la crisis han registrado un aumento en el número de suicidios y de intentos de suicidio desde 2008, tras un largo periodo de tasas menguantes. Esto indica a todas luces que la cantidad de personas con depresión y con otros problemas de salud mental también está en aumento.

Varias Sociedades Nacionales mencionaron en su respuesta un incremento marcado de las personas que necesitan apoyo psicosocial, por no saber cómo afrontar la crisis. Los problemas se deben al cambio repentino en la vida cotidiana, la dignidad, la exclusión social y la sensación de fracaso o de incertidumbre. Uno de los peores estados de ánimo de un ser humano es aquel en el que no sabe qué ocurrirá ni qué hacer para modificar su situación.

Los hijos de la recesión

El Centro de Apoyo Psicosocial de la Federación Internacional ha brindado ayuda a varias Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja por medio de diversos materiales de capacitación sobre técnicas generales de apoyo psicosocial y asistencia psicológica a cargo de personal lego. El apoyo psicosocial que ofrecen las Sociedades Nacionales se canaliza mediante el contacto cotidiano con las personas afectadas, durante la distribución de alimentos, en las tiendas sociales de comestibles, en los centros sociales, y en las clínicas y los centros de salud.

El Instituto Nacional Finlandés de Salud y Bienestar Social ha efectuado un seguimiento sistemático de un grupo de niños finlandeses —los nacidos en 1987— desde su llegada al mundo hasta que cumplieron los veintiún años en 2008. Se los bautizó los “hijos de la recesión”, debido a la grave crisis económica que asoló Finlandia durante el decenio de 1990.

Según este estudio, uno de cada cinco niños ha recibido atención psiquiátrica o medicamentos para el tratamiento de los trastornos mentales, la ansiedad y las anomalías en el comportamiento. También manifiestan síntomas tardíos de la angustia sufrida por sus padres durante la lucha por afrontar la crisis económica finlandesa hace veinte años.

El estudio revela que, cuando las familias atraviesan dificultades extremas, existe un alto riesgo de que algunos factores negativos, como la falta de educación, los problemas de salud mental o el desempleo, se transmitan de padres a hijos.

Cuadro 5. Reducción del gasto público en el sector de la salud

Países donde se ha reducido el gasto público per cápita en el sector de la salud (unidad monetaria nacional), 2008–2011.

2008	2009	2010	2011
Andorra	Andorra	Albania	Alemania
Francia	Bulgaria	Armenia	Andorra
Luxemburgo	Croacia	Croacia	Armenia
Malta	Estonia	República Checa	Eslovaquia
	Hungría	Eslovenia	España
	Irlanda	España	Grecia
	Letonia	Estonia	Irlanda
	Lituania	Finlandia	Países Bajos
	Ex República Yugoslava de Macedonia	Grecia	Portugal
	Rumania	Islandia	Reino Unido
	San Marino	Irlanda	República Checa
		Letonia	
		Lituania	
		Montenegro	

Fuente: Cálculos basados en las cuentas nacionales que elabora la Organización Mundial de la Salud.

Nota: en los países que se resalta en negrita, se registró una reducción del gasto en varios años.

La recesión que azotó Finlandia durante el decenio de 1990 fue controlada con rigurosas medidas de austeridad: a las astronómicas tasas de desempleo y al colapso económico de las familias se les puso coto mediante una serie de recortes drásticos en los servicios públicos básicos. Lo que hoy ocurre en algunos otros países europeos reproduce el enfoque adoptado por Finlandia para lidiar con la crisis económica de aquella época.

Activar la alarma

Si bien las organizaciones humanitarias, las instituciones de beneficencia y la sociedad civil sienten la obligación de llenar el vacío que se produce cuando los Gobiernos restringen los fondos destinados a la salud o al bienestar social, en la mayoría de los casos sus intervenciones no suelen alcanzar para salvar la brecha completamente. Además, los recortes en la salud pública no son más que pan para hoy y hambre para mañana, pues los costos a largo plazo resultarán mucho más elevados.

A fines de 2008 Letonia se convirtió en una de las primeras víctimas de la crisis y, pese a que oficialmente hoy ya la superó, los efectos aún se hacen sentir.

“En aquel momento, Letonia realmente se tambaleaba al borde del abismo, por lo que el Gobierno decidió activar la alarma. Se aplicaron recortes en todos los sectores, incluso en la salud”, dice Viktors Jaksons, presidente de la Cruz Roja Letona.

Jaksons ocupó también el cargo de ministro de salud de su país y se desempeñó como miembro del Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

“En 2009, cercenamos el presupuesto de salud en un 18,9 por ciento. Los mayores recortes —de hasta un tercio— afectaron el costo de los tratamientos. Se bajaron los salarios, se redujo el personal y se cancelaron todas las cirugías nuevas programadas. A los copagos se sumaron pagos directos adicionales, lo que significó casi el cuarenta por ciento de los costos totales por paciente. Esta medida encareció demasiado los servicios de salud para muchas personas, no solo para los más pobres”, cuenta el doctor Jaksons.

A causa del pronunciado recorte salarial y la sobrecarga de trabajo, muchos profesionales de la salud pública emigraron o pasaron al sector privado, lo que incrementó la presión sobre los que se quedaron. De hecho, fueron tantos los que abandonaron el servicio público que, pese al mayor costo de la atención médica, las colas para recibir tratamiento eran interminables.

“Debido a los salarios acotados y a las listas de espera atestadas de pacientes, la profesión médica perdió gran parte de su prestigio. Francamente, incluso la vocación por atender a los pacientes se degradó en medio de toda esta situación. Muchos de los problemas derivados de los recortes presupuestarios se harán sentir durante largo tiempo. Será más difícil aumentar la expectativa de vida, y reducir la mortalidad y la morbilidad. Las enfermedades crónicas seguirán siendo una carga adicional”, dice Viktors Jaksons.

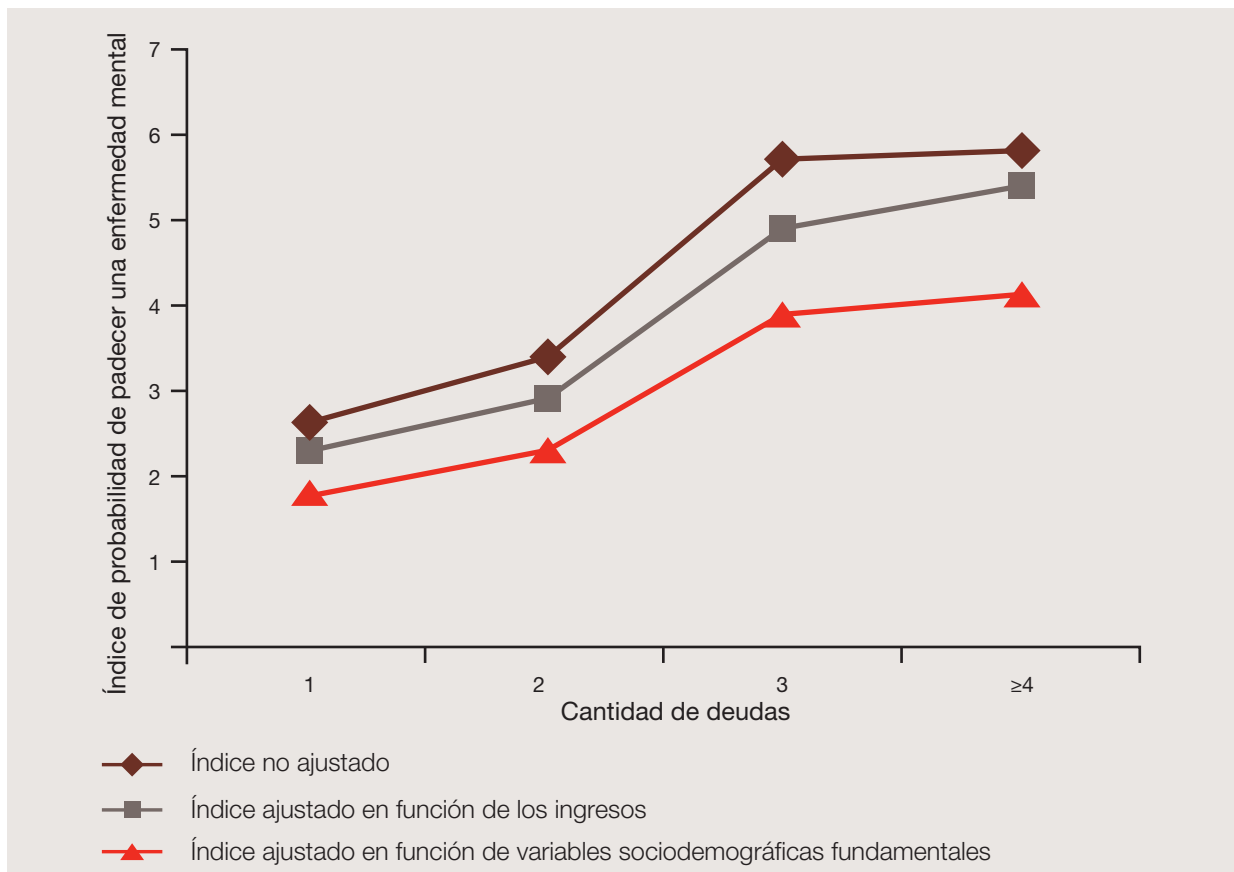
“Es difícil recuperar la confianza una vez perdida. En Letonia, la confianza del público general en los sistemas de salud pública se vio muy dañada. Para contar nuevamente con un equipo médico eficiente, se requerirá tiempo y esfuerzo, y que los profesionales vuelvan a confiar en el sistema”.

La juventud parece más fragmentada y se observa un preocupante incremento de la cantidad de jóvenes que apenas logra acceder a una formación complementaria o a un empleo tras la finalización de la educación obligatoria.

Cruz Roja Finlandesa



Gráfico 2. Índice de probabilidad de enfermedad mental entre las personas crecientemente endeudadas



Los cálculos se basan en una muestra representativa de la población de Reino Unido, compuesta por ocho mil seiscientas personas residentes en el país. Las variables sociodemográficas fundamentales empleadas a efectos del ajuste son la edad, la etnia, el estado civil, el tamaño del hogar, la propiedad de la vivienda, el nivel educativo, la clase social, la situación laboral, el lugar de residencia (urbana o rural) y la región. Fuente: Jenkins et al.

Referencia: *Impact of economic crises on mental health*, Organización Mundial de la Salud, 2011.

Deshacerse solo del lastre

Letonia y Grecia no son los únicos países que impusieron recortes en los presupuestos del sector sanitario. España aplicó un recorte del catorce por ciento, que trajo aparejadas consecuencias devastadoras, incluido un incremento de las enfermedades. Según la Cruz Roja Sueca, si bien los salarios aumentaron, algunos grupos vulnerables se ven afectados por ciertos cambios en el marco normativo de los seguros de desempleo y de la atención médica, que se traducen en menores indemnizaciones o en un tiempo más acotado para disfrutar estas prestaciones.

En mayo de 2013, David Stuckler y Sanjay Basu publicaron el libro *Por qué la austeridad mata*. El coste humano de las políticas de recorte, donde analizan varias crisis económicas pasadas y contemporáneas, y extraen una conclusión clara a partir de un exhaustivo análisis de diferentes datos: las debacles económicas afectan la salud pública hasta el punto de causar la muerte de personas, pero esto no tiene por qué ser necesariamente así.

De acuerdo con Stuckler y Basu, los datos reunidos acerca de la Gran Depresión, que se extendió desde 1929 hasta bien avanzado el decenio de 1930; acerca de la crisis desatada por la elevadísima tasa de mortalidad que sacudió la Rusia poscomunista; y acerca de la crisis monetaria de Asia desde fines del decenio de 1990 hasta las primeras etapas de la actual debacle europea prueban que, cuando las redes de seguridad social funcionan bien y no se modifican los costos de la salud pública, ni siquiera la crisis económica más apremiante ejerce efectos adversos significativos en el sector sanitario.



GEORGIA: Sacar a los ancianos del aislamiento

Ante las bajas pensiones, la limitada atención prestada a los ancianos y una asistencia médica inadecuada, era necesario tomar al toro por las astas. Por ello, en 2005 la Cruz Roja Georgiana fundó en Kutaisi su primer centro diurno de servicios sociales para ancianos.

Enseguida se comprobó que había sido la decisión correcta, pues no solo brindaba atención médica y ayuda alimentaria a algunos de los ancianos del barrio, sino que también los alentaba a asistirse mutuamente, por ejemplo, para pagar las facturas de los servicios, limpiar sus hogares o arreglar el jardín. Además, se abrieron clubes sociales donde podían dedicarse al canto, a ejecutar instrumentos, a hacer artesanías o a participar en otras actividades que les permitieran obtener pequeños ingresos.

El concepto de un centro diurno de servicios sociales para ancianos se difundió con rapidez, primero a la capital, Tiflis, y luego a otras regiones del país. Hoy, la Cruz Roja Georgiana dirige doce centros ubicados en diferentes zonas del territorio. De ser al principio una actividad financiada por donantes y limitada a un único espacio físico, se convirtió en una actividad plenamente integrada a la Cruz Roja Georgiana y ha adquirido tanta popularidad que las autoridades locales comenzaron a brindar apoyo estatal, ya sea poniendo a su disposición instalaciones o asistencia financiera.

En Georgia, hay más de setecientos mil ancianos, pero según el Organismo Estatal de Empleo y Asistencia Social, solo las dos terceras partes tienen derecho a recibir ayuda social. Sin embargo, incluso muchos de quienes reúnen los requisitos no gozan de acceso a dicha asistencia debido a las exigencias de pagos extras, al alto precio de los medicamentos y a que el personal médico se niega a atenderlos o los trata de manera irrespetuosa. Por añadidura, los ancianos enfrentan otras dificultades, como el aislamiento social a causa de la pobreza y los cambios en las tradiciones y en los modelos de familia.

A pesar de la apremiante situación que los ancianos padecen en Georgia, sus problemas no revisten prioridad en las estrategias sociales locales, y pocas organizaciones del país los representan, abogan por sus derechos o movilizan medios locales para brindarles apoyo. Los centros diurnos de servicios sociales facilitan que se preste mayor atención a la acuciante situación de los ancianos.

Un día, un vecino del señor Ivan Gogshelidze le contó que existía un centro diurno de servicios sociales en Tiflis y lo alentó a que fuera a conocerlo. El señor Gogshelidze había trabajado como director de una escuela pública durante años, pero los recortes de personal causados por la crisis económica lo habían obligado a abandonar su puesto. Su condición de desocupado no solo le provocaba problemas económicos, sino que también le hacía sentir que ya no tenía nada para ofrecer a la sociedad.

Ivan decidió visitar el centro y ver qué pasaba: se sintió muy a gusto desde el primer día. Pronto comenzó a enseñar a los voluntarios jóvenes a tocar el "fanduri", un instrumento musical tradicional georgiano, y esto lo motivó a fabricar a mano algunos nuevos instrumentos. De inmediato se convirtió en el director del coro y en el maestro de historia de los niños de las familias socialmente vulnerables.

Cuando enfermó, sus alumnos lo visitaban con regularidad y, cuando ya pudo volver al centro, los jóvenes se turnaron para acompañarlo durante los duros meses de invierno y asegurarse de que no resbalara y se cayera. Ahora siempre quiere ir al centro, porque siente que tiene un nuevo propósito en la vida. (Fotografía: Cruz Roja Georgiana).





De hecho, las repercusiones pueden ser incluso positivas. Como algunos estudios indican, la salud de la población islandesa mejoró después de la crisis, quizá porque las cadenas de comida rápida abandonaron el país a causa del aumento exorbitante de los precios de los productos importados, como el tomate y la cebolla. También renació la comida casera y se volvió a comer pescado, lo que además dio impulso a la industria local.

Otros datos acerca de las mismas crisis corroboran que, cuando se

destruyen las redes sociales y se acota el presupuesto de salud pública, surgen de inmediato amenazas para la salud de las personas y se empiezan a acumular consecuencias sanitarias adversas a largo plazo.

La Federación Internacional sostiene que se deben evitar los recortes drásticos en la salud pública y en el bienestar social. Si bien todos los sistemas pueden ser racionalizados para mejorar su eficacia, no es recomendable efectuar grandes recortes presupuestarios en el sector sanitario en épocas en las que aumentan los problemas de salud mental y las personas tal vez prefieran no pagar gastos médicos privados. La salud pública debe quedar al margen de los recortes presupuestarios, ya que este tipo de ahorro dará lugar a otros problemas que a largo plazo resultarán más onerosos.

Resulta mucho más eficaz —y más económico— prevenir que impartir curas y tratamientos. Por ende, la Federación Internacional apoya firmemente el llamamiento de la Organización Mundial de la Salud para que los sistemas sanitarios avancen hacia una cobertura universal, es decir, que garanticen “el acceso de todas las personas a una atención médica adecuada a precios asequibles”.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden desempeñar su función como auxiliares de los poderes públicos en la esfera humanitaria y trabajar en conjunto con otras organizaciones para zanzar la brecha, pero solo después de un diálogo exhaustivo con las autoridades y una vez definidos claramente los aspectos financieros, las funciones y las responsabilidades. La responsabilidad general de brindar y garantizar los servicios de salud sigue estando en manos de los Gobiernos.

La pérdida de confianza en los servicios sanitarios, en particular, y en las autoridades, en general, es uno de los aspectos de los recortes presupuestarios; el cambio de comportamiento de cada ciudadano es otro. Cuando perdemos un empleo, dinero, la confianza y la fe, corremos el riesgo de volvernos físicamente

inactivos, de alimentarnos mal, de tornarnos más propensos al consumo indebido de drogas y de alcohol, y tendemos a caer en un aislamiento social.



GRECIA: La caballerosidad de un paciente

La historia del señor Konstantinos, un hombre griego de sesenta años, es el relato de la crisis de un país y de una persona ayudada por la Cruz Roja Helénica en momentos de necesidad.

Después de que en el hospital le diagnosticaron una infección grave en la pierna izquierda, el señor Konstantinos se puso en contacto con el departamento de enfermería de la Cruz Roja para recibir tratamiento médico gratuito, ya que no podía solventar un servicio privado ni los servicios del hospital público de Atenas.

La infección era grave y requería una higiene especial y medicamentos caros. Además, necesitaba que lo atendiera un experto en angiología, lo que fue posible gracias al servicio de enfermería de la Sociedad Nacional de Grecia.

El señor Konstantinos comenzó a asistir al departamento de enfermería a fines de abril y día a día fue conociendo mejor a los enfermeros y a los voluntarios de la Cruz Roja Helénica. Todos quedaron muy impresionados por su amabilidad y su personalidad: lo describían como un verdadero caballero en apuros. Los enfermeros se enteraron de que había sido un empresario muy conocido y respetado del sector de la marroquinería.

Durante semanas, los enfermeros le ofrecieron atención domiciliaria, pero el señor Konstantinos se rehusó rotundamente, lo que causó sorpresa dada su edad y el estado de su pierna. Sin embargo, en junio finalmente admitió que se había negado y que había evitado revelar su domicilio porque desde hacía un año no tenía hogar.

Había perdido todo: los ingresos, la casa, el automóvil e, incluso, los documentos del seguro de salud pública, pues no había podido pagar la póliza.

Su última visita al servicio de enfermería de la Cruz Roja Helénica debía ser en julio, ya que la infección había curado estupendamente. Sin embargo, solo se trataría de su última visita médica, ya que aún hoy, después de haber finalizado el tratamiento, sigue pasando por el puesto sanitario para charlar con los enfermeros y con los voluntarios, de quienes se ha hecho muy amigo.

La Cruz Roja Helénica es una de las organizaciones que ofrece servicios médicos gratuitos a las personas más vulnerables en sus tres puestos sanitarios ubicados en diferentes zonas del país. En 2012, las principales prioridades del departamento de enfermería apuntaron a reducir la mortalidad infantil y a mejorar la salud materna.

El año pasado, los pediatras de la Cruz Roja examinaron a más de seis mil trescientos niños, y casi mil madres se pusieron en contacto con los puestos sanitarios o recibieron visitas domiciliarias. Tres mil quinientos niños pertenecientes a familias vulnerables sin empleo recibieron vacunas contra diferentes enfermedades, y a más de tres mil estudiantes se les practicaron análisis para determinar si padecían tuberculosis.





Tendencia 4:

Migración y movilidad

Principales hallazgos

- *En toda Europa, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se ocupan de ayudar a los migrantes y a los solicitantes de asilo, ya sea defendiendo sus derechos y su dignidad, ayudándolos a integrarse a comunidades de acogida o prestándoles servicios que, de lo contrario, estarían fuera de su alcance.*
- *Según varias Sociedades Nacionales, la postura pública hacia los migrantes se engrideció durante la crisis económica y resulta difícil aplicar las leyes en vigor.*
- *La merma de las remesas transferidas desde el exterior constituye un grave problema no solo para las personas y las familias sino también para las comunidades y los países.*



El precio del salario

Gulby Donodova sonríe casi todo el tiempo. Su casa, ubicada en las afueras de Biskek, la capital de Kirguistán, es pequeña y apenas alcanza para albergarla a ella, tres niños y su nuera, que también vive allí. Sus tres hijos adultos han emigrado a la Federación Internacional de Rusia y a Kazajstán, donde cientos de miles de kirguises buscan empleo para enviar dinero a sus familias, que permanecieron en su país natal.

Gulby mantiene un contacto asiduo con estos tres hijos: habla con ellos por Skype una vez por semana desde un cibercafé a unos kilómetros de distancia, y aún le quedan energías para ayudar a los migrantes como voluntaria de la Media Luna Roja Kirguisa.

Sin embargo, no todos tienen tantos recursos como Gulby y su familia. Miles de migrantes afrontan problemas a causa de empleadores o sindicatos que abusan de ellos, o por meterse en problemas con las autoridades por el mero hecho de no conocer bien las normas y las leyes del país en el que se encuentran.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja trabajan mancomunadamente para ayudar a los migrantes antes de que abandonen su país, mientras están en el exterior y tras su regreso. En Asia Central, un programa financiado por la Unión Europea brinda capacitación y apoyo a miles de migrantes de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán que trabajan en Kazajstán y en la Federación Internacional de Rusia, y todas las Sociedades Nacionales de la Comunidad de Estados Independientes cooperan para adoptar enfoques comunes, interceder por los migrantes, e intercambiar materiales y experiencias.

La migración de trabajadores se ha convertido en la principal respuesta a las dificultades sociales, demográficas y económicas y en la estrategia de supervivencia de la mayoría de las familias de la región de Asia Central y del Cáucaso meridional. La falta de oportunidades razonables para conseguir un empleo competitivo en el mercado laboral nacional, la creciente pobreza de países como Kirguistán y Tayikistán, por un lado, y la economía emergente de Kazajstán y de la Federación Internacional de Rusia, por el otro, son las principales causas de los flujos migratorios motivados por cuestiones económicas en la región.

Tan solo en la Federación Internacional de Rusia, entre doce y catorce millones de personas —el diez por ciento de la población— son migrantes, la mayoría provenientes de países limítrofes. Si bien las políticas y las legislaciones vigentes resultan beneficiosas para los migrantes, el problema suele radicar en la aplicación de las leyes. Por ejemplo, los migrantes tienen derecho a recibir atención médica, pero hay incontables ejemplos de migrantes a quienes se les niegan los servicios o se les brinda una atención limitada.

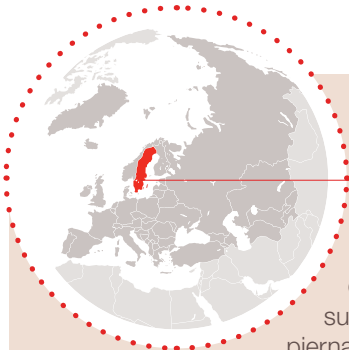
Una postura más rígida

En toda Europa, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se ocupan de ayudar a los migrantes y a los solicitantes de asilo, ya sea defendiendo sus derechos y su dignidad, ayudándolos a integrarse a comunidades de acogida o prestándoles servicios que, de lo contrario, estarían fuera de su alcance, como en el caso del apoyo escolar para los menores sin acompañamiento adulto o la creación de clínicas médicas para los migrantes indocumentados.

Según varias Sociedades Nacionales, la postura pública hacia los migrantes se enrigideció durante la crisis económica. Por ejemplo, la Cruz Roja Austríaca

señala que:

“Al igual que los Gobiernos de los otros Estados miembros y que los organismos de la Unión Europea, el Gobierno austriaco aboga firmemente por deslocalizar el sistema de asilo de la Unión Europea en un intento por mantener a los migrantes,



SUECIA: La Cruz Roja defiende los derechos de los migrantes

Cuando recientemente viajó a su país de origen, una mujer latinoamericana a quien el Estado sueco le había otorgado un permiso de residencia permanente quedó consternada al ver la condición en que se encontraba su madre, que sufría de diabetes. No solo se veía desnutrida, sino que también tenía úlceras en las piernas, una clara señal de mala atención. La hija no tuvo más alternativa que llevarse a su madre consigo a Suecia para cerciorarse de que fuera atendida correctamente.

Esta historia ejemplifica cómo alguien puede llegar a Suecia y quedarse sin un permiso de residencia. Según se estima, en la actualidad Suecia alberga a treinta y cinco mil migrantes indocumentados.

Hay muchas otras historias y razones; algunos son solicitantes de asilo rechazados que de todos modos deciden quedarse en la clandestinidad. Muchos entran en el país ilícitamente para escapar de algún peligro o en busca de un empleo y una vida mejor. Al no tener otras opciones, algunos recurren a las redes de trata de personas para llegar al destino deseado.

En la mayoría de los países, los migrantes indocumentados se consideran “personas fuera de la ley” que no tienen ningún derecho. En Suecia, la Cruz Roja es uno de los agentes de la sociedad civil que más denodadamente aboga por algunos de sus derechos humanitarios básicos.

“Para la Cruz Roja, resulta indiscutible que todas las personas deben tener acceso a la asistencia sanitaria en un pie de igualdad. En nuestra labor cotidiana vemos cómo se somete a niños y a adultos a un sufrimiento innecesario, porque a menudo no pueden acceder al tratamiento y a la atención que necesitan”, dice Ingela Holmertz, directora nacional de la Cruz Roja Sueca.

“El acceso a la atención médica no puede ser una herramienta para controlar la migración. El acceso a la atención médica es un derecho humano”, agrega.

Paralelamente a la prestación de cuidados sanitarios y de otros servicios, la Sociedad Nacional de Suecia tiene otro objetivo prioritario: crear mayor conciencia sobre este problema y abogar por una enmienda legislativa. Uno de los logros alcanzados fue la sanción de una nueva ley el 1 de julio de 2013, que garantiza a los migrantes indocumentados los mismos derechos jurídicos de los solicitantes de asilo, como el acceso a una asistencia sanitaria subsidiada para recibir toda atención que no se pueda posponer.

“La Cruz Roja Sueca acoge con beneplácito la nueva ley y la considera un paso en la dirección correcta, pero recalca que en Suecia todas las personas deberían tener un acceso igualitario a la atención médica”, enfatiza Ingela Holmertz.

Incluso tras este cambio legislativo, la Cruz Roja Sueca se sigue ocupando de casos de migrantes indocumentados que no han recibido el tratamiento que les corresponde por derecho. “Esto pone de manifiesto otro problema: las autoridades competentes tienen que adaptar los reglamentos y sus procedimientos para brindar un tratamiento adecuado igualitario”, explica Ingela Holmertz.

Como resultado de la crisis económica en Europa, además de los treinta y cinco mil migrantes indocumentados, Suecia ha recibido a un gran número de personas de toda la Unión Europea en busca de empleo. Lamentablemente, muchos de ellos terminan viviendo en las calles y sin medios de subsistencia. Muchos afrontan las mismas dificultades que los migrantes indocumentados y recurren a la Cruz Roja para solicitar ayuda y orientación.

incluidos los eventuales solicitantes de asilo, fuera del territorio de la Unión Europea. Cada revisión del código de asilo impone, por lo general, medidas más rigurosas para quienes piden asilo y más obstáculos para que se reúnan todos los miembros de las familias. En términos generales, la crisis económica parece menoscabar la solidaridad social”.

La crisis europea ha modificado los patrones de migración por razones económicas, por lo que ahora más personas buscan empleo en países no afligidos por la crisis o con economías en crecimiento. De acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en junio de 2013 la migración hacia la Unión Europea repuntó nuevamente después de tres años en constante descenso.

Aunque el flujo de personas haya crecido, las perspectivas de empleo permanecen nefastas, incluso peores que antes. Según la OCDE, la mitad de los inmigrantes desempleados de Europa siguen en busca de trabajo tras haber arribado al nuevo país hace más de doce meses.

En la actualidad, miles de migrantes indocumentados que llegan a Europa por razones económicas procedentes de países muy castigados viven en la calle, en tiendas de campaña o en casetas en los parques, en eriales, en bosques y en campamentos, tratando de mantenerse a flote y de sostener a sus familias en su país de origen. Al mismo tiempo, muchos países de Europa Oriental han restringido drásticamente sus programas de vivienda social y de refugios de



Karin Tengby/Cruz Roja Sueca

emergencia, por lo que la región se ve muy afectada por la aparición de asentamientos precarios.

Mayor movilidad

La política de fronteras internas abiertas de la Unión Europea, donde algunos países han sufrido la crisis más que otros, también ha favorecido la movilidad general de los trabajadores. Así, destaca el aumento del flujo de migrantes en busca de empleo desde Europa Meridional, en particular, hacia Suiza, Alemania y Austria.

Desde el inicio de la crisis, la cantidad de griegos que buscan trabajo en otros países de Europa se ha duplicado; sin embargo, según el Banco Mundial, las remesas enviadas a Grecia cayeron de casi dos mil setecientos millones de dólares en 2008 a apenas seiscientos dieciocho millones en 2012, pues muy pocos lograron hallar un empleo. La migración hacia España, un destino tradicional para los migrantes, llegó a la cima entre 2007 y 2008; no obstante, en 2011, tras el mandoble asestado por la crisis económica, el número de migrantes disminuyó casi un cuarenta por ciento. De acuerdo con las mismas estadísticas, si bien en 2012 el desempleo general de España era del veintiséis por ciento, la cifra correspondiente a los residentes extranjeros alcanzaba el 36,5 por ciento.

Lituania y Rumania han perdido el doce por ciento de la población en un decenio, principalmente a causa de la migración, y la población de Letonia se contrajo un trece por ciento. Bulgaria, Serbia y, más recientemente, Hungría también vienen perdiendo trabajadores idóneos como consecuencia de estas tendencias. En general, los receptores de esta migración intraeuropea son Austria, Alemania, los Países Bajos, Noruega, la Federación Internacional de Rusia, Suecia y Suiza.

Oportunidades y explotación

Según los datos más recientes del Banco Mundial (2011), el producto interno bruto (PIB) de diez de los cincuenta y dos países de Europa y de Asia Central depende fuertemente de las remesas.

El 46,7 por ciento del PIB de Tayikistán proviene de remesas. Le sigue Kirguistán, con un 27,6 por ciento, y en tercer puesto se encuentra la República de Moldova, con una dependencia del 22,8 por ciento. En los siguientes puestos se ubican Armenia (19,1 por ciento), Kosovo (17,4 por ciento), Bosnia y Herzegovina (10,7 por ciento), Georgia (10,6 por ciento), Albania (9,0 por ciento), y Montenegro y Serbia (7,6 por ciento).

La República de Moldova tradicionalmente ha sido un gran exportador de mano de obra, en especial a los países de Europa Meridional pertenecientes a la Unión Europea, entre los que Italia aparece como el destino preferido. Entre 2010 y 2011, en la República de Moldova los ingresos por remesas aumentaron de mil trescientos cincuenta millones a mil seiscientos millones de euros, una cifra excepcionalmente elevada. Casi una tercera parte de la población moldava trabaja o busca empleo en el exterior.

No obstante, debido a la crisis económica en Italia, en los últimos tiempos los moldavos comenzaron a mirar hacia el Levante. En 2011, más del sesenta por

ciento de los ingresos por remesas enviadas por moldavos desde el exterior provenían de la Federación Internacional de Rusia y de Ucrania.

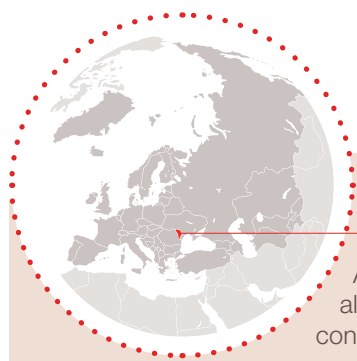
Pero los ingresos por remesas tienen un costo. Muchos niños moldavos crecen sin la presencia de su madre, porque son principalmente las mujeres quienes viajan al exterior para trabajar como empleadas domésticas o de limpieza y así ganar el dinero que tanto necesitan.

La trata de personas es otro precio que impone la coyuntura actual. Los moldavos sin una visa de trabajo pagan como mínimo tres mil ochocientos euros a los tratantes para ingresar a otros países donde existen puestos de trabajo. Los migrantes trabajan sobre todo en el sector informal —a menudo, en profesiones no reguladas, como el trabajo doméstico, la agricultura u otros servicios—, lo que las torna especialmente vulnerables a la explotación y al abuso. La mayoría de las víctimas de la trata son las mujeres y las niñas, que habitualmente deben pagarles primero a los tratantes y usar el resto para ellas mismas o enviarlo a sus familias.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de Armenia, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Georgia, Kosovo, Kazajstán, Kirguistán, Montenegro, la Federación Internacional de Rusia, Serbia, Tayikistán y Uzbekistán son algunas de las que han puesto en práctica programas sobre la migración o contra la trata de personas. Otras Sociedades Nacionales están a la vanguardia en lo que respecta a la prestación de servicios médicos para los migrantes indocumentados y al tratamiento de la creciente xenofobia, a menudo enardecida por las consecuencias de la crisis económica.

Si bien la cantidad de trabajadores migrantes procedentes de Europa central y oriental ha acusado un rápido aumento en Noruega, el incremento de la cantidad de personas procedentes del sur de Europa no es tan significativo. No obstante, en numerosas secciones de la Cruz Roja, se registra un aumento de la demanda de personas originarias, principalmente, de países del sur de Europa.

Cruz Roja Noruega



MOLDOVA: “En Italia necesitamos cinco años más”

Abaclia es una aldea de unos cinco mil habitantes, ubicada a cien kilómetros al sur de Chisinau, la capital de la República de Moldova, y cerca de la frontera con Ucrania.

Si todo hubiera continuado como antes, alrededor de tres mil aldeanos trabajarían en el exterior como migrantes, con o sin documentos.

Pero los tiempos han cambiado, y por lo menos quinientos pobladores han vuelto a la aldea por no poder seguir trabajando en la Europa actual, aquejada por la crisis. Por ejemplo, Eduard Gurin, de treinta años, y su esposa, Ludmila, de veinticuatro, han regresado de Italia porque no encontraron trabajo.

“Quizá solo mil de los que están en el extranjero tengan un buen empleo. Supongo que más o menos mil quinientos están viviendo en parques y, si tienen suerte, haciendo pequeños trabajos ocasionales a la espera de algo mejor”, dice Ludmila.

Esta joven pareja representa a la clase media moldava. Eduard tiene un título en Agricultura y Ludmila se especializó en Hotelería y Turismo en la Academia de Economía de Chisinau.

Hoy viven en Abaclia, donde tienen veinticinco hectáreas de tierras fértiles, pero carecen de maquinaria de labranza y de dinero para comprar lo que necesitan.

La madre de Ludmila migró a Italia en 2002 y encontró trabajo. Cuida a una anciana, con quien vive, por lo que no debe pagar alquiler y puede enviar dinero a su familia. Tiene tres hijas que educar y debe cubrir los gastos de sus bodas.

Bendición y maldición

Eduard emigró a Italia en 2002 y trabajó en la construcción en Roma hasta 2008. Después de perder su empleo permanente, siguió buscando durante un año, pero se vio obligado a volver a su país en 2009.

Eduard y Ludmila se casaron ese mismo año y obtuvieron los permisos para trabajar y residir legalmente en Italia gracias a que la madre de Ludmila ya vivía allí. Después de la boda, retornaron a Italia en 2010, donde permanecieron hasta 2013. Eduard trabajaba en el sector agrícola, pero terminó perdiendo su empleo. Ludmila trabajaba en un bar, que cerró.

La joven pareja buscó empleos en su país, pero los sueldos locales son muy bajos. Por ello, decidieron trabajar la tierra y esperar el fin de la crisis.

“Contratamos cinco o seis personas por día para las tareas de labranza y debemos pagar grandes sumas de dinero para arrendar la maquinaria agrícola. Casi todo lo que ganamos con la venta de nuestros productos, lo usamos para cubrir los costos”, explica Eduard.

“Necesitamos cinco años más con buenos trabajos en Italia para convertirnos en agricultores autosuficientes; precisamos un tractor nuevo, una sembradora, una cámara de refrigeración para almacenar la fruta y algunos equipos más pequeños”,



dice Ludmila.

Debido a que aproximadamente mil quinientos aldeanos trabajan en el exterior en empleos precarios, la microeconomía de Abaclia pierde millones de euros por año. “Por supuesto, esto comienza a verse porque la recesión continúa”.

Natalia Ivanova, directora a tiempo parcial de la filial de Basarabeasca de la Cruz Roja de la República de Moldova, dice que, en lugar de probar suerte en Italia, hoy los moldavos prefieren emigrar a la Federación Internacional de Rusia y a Turquía. Cree que la migración es tanto una bendición como una maldición. Reporta un dinero muy necesario a uno de los países más pobres de Europa, pero a la vez le hace perder personas calificadas, pues algunos deciden quedarse en el exterior para siempre.

Natalia Ivanova explica que una de sus vecinas pagó cinco mil euros a tratantes de personas para llegar a Italia, pero una vez allí no consiguió empleo. Por lo tanto, no pudo pagarles a los delincuentes y, totalmente desesperada, se quitó la vida.

“En el mundo hay dos niños más sin madre”, señala.



Tatu Blomqvist/Cruz Roja Finlandesa



Tendencia 5:

Desempleo

Principales hallazgos

- *Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja muestran una participación creciente en los programas destinados a asistir a las personas desempleadas.*
- *Las posibles consecuencias sociales de las altas tasas de desempleo constituyen una preocupación creciente.*
- *Algunas Sociedades Nacionales han experimentado un gran aumento en el número de nuevos voluntarios que desean aprovechar el tiempo de manera productiva o que guardan la esperanza de adquirir habilidades que les servirán para conseguir un empleo.*



Dignidad y desesperación

Entre las noticias trágicas publicadas por los medios sobre los suicidios provocados por la crisis económica, el desempleo y los desahucios forzosos, dos conmocionaron particularmente al mundo. La primera narra la historia del jubilado de setenta y siete años que se había quitado la vida con un arma de fuego frente al Parlamento griego tras escribir una carta donde explicaba que pondría fin a sus días de una manera que consideraba digna, en lugar de tener que empezar a revolver los botes de basura en busca de comida y de convertirse en una carga para sus hijos.

La segunda concernía a una pareja de un pueblo costero tradicionalmente acomodado de Italia: se ahorcaron en el garaje de su casa y dejaron una nota en la que suplicaban perdón por no poder afrontar una nueva etapa de la vida sin empleos y sin dinero. Su situación se había visto agravada por la nueva reforma del sistema de pensiones, a raíz de la cual el esposo tendría que pagar cotizaciones a un fondo privado durante otros cinco o seis años en lugar de solo dos para tener derecho a cobrar su pensión, dinero que no tenían.

Tanto amigos como vecinos los describieron como una pareja digna, pero desesperada. Él no quería caridad, sino un empleo. El hermano de la mujer también se terminó suicidando al enterarse de la decisión de su hermana y su cuñado.

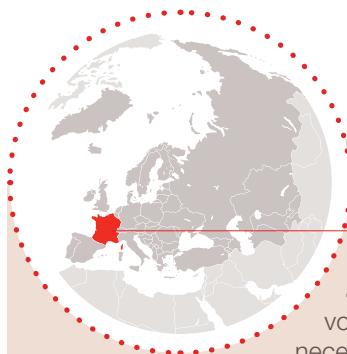
Lamentablemente, hay muchas historias similares. La economía italiana se contrajo casi el uno por ciento en el último trimestre de 2012. Desde el inicio de la crisis, han cerrado sus puertas entre cien mil y ciento cincuenta mil pymes, y las tasas de desempleo subieron vertiginosamente. Muchas personas que en algún momento gozaron de una vida acomodada y que planeaban jubilarse ahora se hallan en la ruina financiera y personal.

Tendencia alcista del desempleo a largo plazo

Detrás de todas estas cifras hay relatos descorazonadores de personas de carne y hueso. Personas que sienten que pierden la dignidad cuando quedan desempleadas y tienen que pedir ayuda; jóvenes que pierden la autoestima cuando no logran hallar un empleo tras completar su educación o formación; personas de mediana edad que ya no pueden pagar la hipoteca o mantener a sus familias; y ancianos que saben que encontrar un nuevo empleo después de cumplir cincuenta o sesenta años es una tarea prácticamente imposible.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a quienes buscan empleo les resulta cada vez más difícil ingresar en el mercado laboral, dado el acotado número de puestos que se crean en la actual coyuntura. Por ende, el desempleo a largo plazo —la situación de quienes infructuosamente buscan un empleo durante más de un año— está en alza. En el tercer trimestre de 2012, había once millones de víctimas de esta tendencia solamente en la Unión Europea, es decir, un millón trescientas mil más que el año anterior y cinco millones doscientas mil más que en 2008. Esta cifra casi se ha duplicado. En la mayoría de los países de la Unión Europea, más del cuarenta por ciento de los desempleados permanecen en esta situación durante más de un año.

El desempleo no causa automáticamente depresión, desesperación, abuso o colapso, pero para muchos entraña no solo la pérdida de una fuente de ingresos sino también de la dignidad y de la autoestima. Un estudio llevado a cabo por un psiquiatra de un centro griego de rehabilitación para drogadictos demostró



FRANCIA: El Service Civique abre nuevas puertas

Los jóvenes franceses de dieciséis a veinticinco años de edad tienen derecho a participar en el programa Service Civique y a llevar a cabo tareas como voluntarios para organizaciones sin fines de lucro u organismos públicos sin necesidad de tener diplomas, competencias o títulos específicos. El programa nació en 2010 y su existencia está garantizada mediante una ley especial.

Desde su puesta en marcha, unos cuarenta y dos mil jóvenes aprovecharon esta oportunidad de prestar



servicios junto con alguna de las cuatro mil cuatrocientas sesenta organizaciones participantes en el programa. Aproximadamente seiscientos voluntarios optaron por trabajar para la Cruz Roja Francesa.

Quienes participan en el programa tienen garantizadas como mínimo veinticuatro horas de trabajo por semana durante un periodo que oscila entre seis y doce meses. La labor como voluntario se puede llevar adelante tanto en Francia como en el extranjero.

Durante la labor como voluntario, cada participante recibe como contraprestación quinientos setenta y un euros por mes, de los cuales cuatrocientos sesenta y siete son aportados por el Gobierno francés y ciento seis, por la organización anfitriona. Si el participante padece problemas sociales y económicos particularmente graves, se le puede llegar a pagar ciento seis euros adicionales.

Los voluntarios también realizan aportaciones a un plan de pensiones y, en caso de enfermedad, están cubiertos por el plan nacional francés de seguridad social.

La Sociedad Nacional de Francia ha incluido el programa Service Civique en su Estrategia 2015, según la cual, “la Cruz Roja Francesa ofrece a los jóvenes por medio del servicio voluntario una nueva forma de trabajo comunitario que abarca áreas de interés público. Proporcionamos a los jóvenes la oportunidad de dedicar una etapa de su vida al servicio comunitario, con el objeto de ayudarlos a avanzar hacia su integración social y profesional”.

Hasta el momento, doscientas filiales locales y regionales de la Cruz Roja Francesa, así como sus centros de salud y de servicios sociales, han puesto en marcha al menos uno de los cuatro proyectos alternativos creados para tal fin.

Estos proyectos deben ajustarse a una serie de criterios. Cada proyecto debe resultar beneficioso para la sociedad y tener un valor educativo extra para los voluntarios. Los proyectos se deben basar en la acción y permitir el contacto con el público en general o con los destinatarios del servicio brindado. Todas las actividades tienen que ser complementarias, pero deben estar relacionadas con la labor llevada a cabo por el personal y los voluntarios “permanentes” de la Cruz Roja Francesa.

“Recuerdo a Marjorie, una de nuestras primeras voluntarias de Service Civique”, comenta Caroline Soublie, jefa del departamento de jóvenes y voluntarios de la Cruz Roja Francesa. “Por casualidad, conoció a una empleada de uno de nuestros hogares de ancianos, ubicado en la misma calle en la que ella vivía como vagabunda. Charlaron sobre la posibilidad de que Marjorie hiciera tareas voluntarias en su casa. Marjorie lo hizo y comenzó a ayudar y a acompañar a la anciana en sus actividades cotidianas, y empezó a proponerle actividades culturales y recreativas. Al recibir el agradecimiento y las sonrisas de la anciana, también empezó a descubrir nuevas facetas de su personalidad. Ahora ha comenzado a formarse en el campo de la atención domiciliaria”.

Cuando los voluntarios de la Cruz Roja Francesa se “gradúan” del programa Service Civique, se los alienta a inscribirse en algún tipo de capacitación profesional o de alguna otra índole.

“Hasta ahora, la mayoría de los voluntarios de la Cruz Roja Francesa participantes en el programa Service Civique han aprovechado la oportunidad y cursan estudios para formarse como enfermeros, trabajadores sociales o personal de guarderías infantiles”, explica Lucie Bodet, coordinadora del programa en la Cruz Roja Francesa.

que un incremento del uno por ciento del índice de desempleo puede traer aparejado un mayor uso indebido de alcohol y de otras drogas, y un aumento de los casos de depresión y de suicidios.

Cambios significativos en los mercados laborales: tendencias

Si bien las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja no se suelen involucrar en cuestiones relacionadas con el empleo y los mercados laborales, las consecuencias sociales de una tasa de desempleo elevada son una verdadera preocupación por cómo afectan a las personas, a la comunidad y a la sociedad en general.

Cada vez más personas desempleadas se ponen en contacto con las Sociedades Nacionales para pedir socorro, apoyo y ayuda para rellenar los formularios de las prestaciones sociales. En otros casos, el cuerpo de voluntarios creció notablemente: algunas personas desean aprovechar el tiempo libre, mientras que otras esperan capacitarse o adquirir las calificaciones necesarias para hallar un empleo. Las Sociedades Nacionales de varios países, por ejemplo Islandia, Francia, España y Finlandia, han emprendido diferentes proyectos para asistir a los desempleados brindándoles asesoramiento o capacitación por medio de sus centros de jóvenes.

Las Sociedades Nacionales también observan, registran y difunden algunos de los cambios acaecidos en el mercado laboral. En Alemania, casi la mitad —el cuarenta y cinco por ciento— de los nuevos contratos de trabajo ofrecidos desde 2008 se conocen como “miniempleos”, pues son contratos de corto plazo. Si bien conseguir este tipo de empleo es mejor que no tener empleo alguno —amén de ofrecer también cierta flexibilidad—, estos trabajos no suelen proporcionar las prestaciones de la seguridad social. Un cuarto de los trabajadores de Alemania ganan salarios bajos, y constantemente aumenta el número de desempleados que no pueden vivir de sus ingresos. En agosto de 2012, casi seiscientos mil alemanes que sí gozaban de las prestaciones de la seguridad social se vieron obligados a solicitar prestaciones adicionales, y un millón trescientos treinta mil trabajadores no ganan lo suficiente para mantenerse. Esto ocurre en un país que no se suele asociar con la crisis y que es uno de solo cinco países de la Unión Europea con tasas de desempleo más altas que antes de la crisis.

En otros sitios, estas tasas alcanzan niveles alarmantes. Cuando la Federación Internacional llevó a cabo la encuesta entre las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a comienzos de 2013, las tasas de desempleo juvenil superaban el treinta por ciento, pero meses después en algunos países excedieron el cincuenta y el sesenta por ciento.

Según la Organización Internacional del Trabajo, más de veintiséis millones trescientos mil europeos estaban desempleados en febrero de 2013, es decir, diez millones doscientos mil más que en 2008. Cabe notar que, si bien el deterioro del empleo se detuvo durante 2010-2011, se volvió a acelerar el año pasado.

En febrero de 2013, la tasa de desempleo de la Unión Europea era del 10,9 por ciento, lo que implica que todavía está 4,1 puntos porcentuales por encima de la cifra previa a la crisis (febrero de 2008). Este número sufrió un crecimiento incluso más veloz en la zona del euro y en febrero de 2013 alcanzó un pico histórico del doce por ciento (Organización Internacional del Trabajo, *Snapshots of the labour market in the European Union – 2013* [en inglés]).

Ha crecido la demanda por parte de las personas sumidas en persistente desempleo, las familias monoparentales, las personas sin hogar y los extranjeros indocumentados.

Cruz Roja
Helénica

La preocupación puede provocar disturbios

Además de las consecuencias personales, existe el riesgo de que las altas tasas de desempleo desencadenen disturbios sociales. En el gráfico de la Organización Internacional del Trabajo se muestra que en Europa el riesgo de disturbios sociales se intensificó un doce por ciento entre 2011 y 2012, respecto de lo cual el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja emitió una advertencia a inicios de 2013.

Según Bekele Geleta, secretario general de la Federación Internacional, “si las tasas de desempleo no comienzan a bajar, las personas serán presa de una mayor preocupación”.

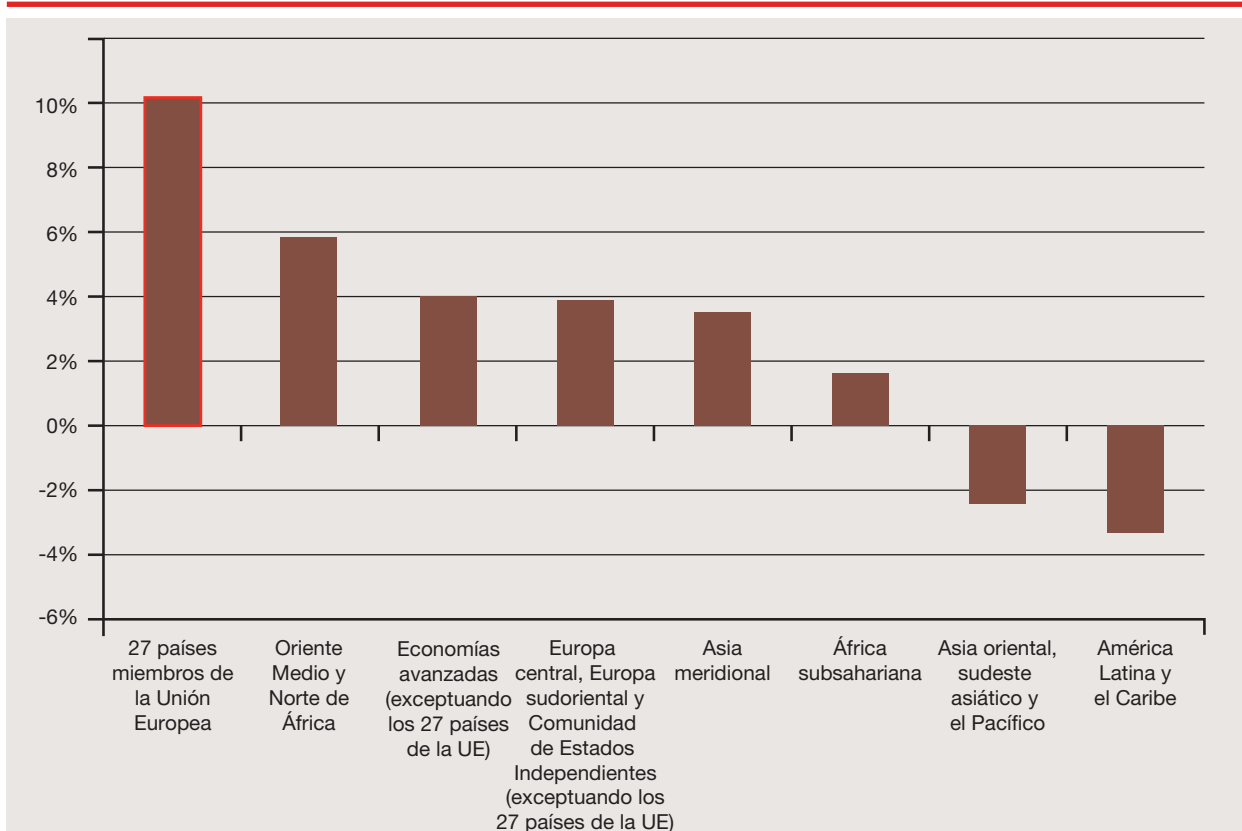
“No descarto la exclusión social, las tensiones, la preocupación ni la inquietud, porque si las personas no tienen nada que hacer y si no vislumbran un futuro, se despierta una agitación mental, una agitación política”, agregó.

El director general del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Yves Daccord, expresó ideas similares en una reunión organizada por la Cruz Roja Finlandesa en julio de 2013.

La cantidad de voluntarios ha aumentado considerablemente debido a un mayor sentido de solidaridad y al incremento del desempleo y de personas que disponen de más tiempo libre.

Cruz Roja Helénica

Gráfico 3. Evolución del riesgo de disturbios sociales entre 2006-2007 y 2011-2012



Nota: el índice está asociado a una escala de entre el cero por ciento y el cien por ciento. El cien por cien corresponde al riesgo máximo de disturbios sociales. En el gráfico, la evolución de ese riesgo se plasma mediante puntos porcentuales y los promedios simples correspondientes a las distintas regiones mediante las barras.

Fuente: cálculos elaborados por el Instituto Internacional de Estudios Laborales en base a los datos presentados en la edición 2013 de la Gallup World Poll.

El riesgo de disturbios sociales se mide por medio de un índice compuesto que elabora el Instituto Internacional de Estudios Laborales a partir de los resultados de encuestas que reflejan la opinión de los ciudadanos sobre distintos aspectos de su vida como la confianza en el gobierno, el alza o la baja en el nivel de vida y la situación del mercado laboral (véase la edición 2012 del World of Work Report elaborado por la Organización Internacional del Trabajo). Por lo tanto, el riesgo estimado es intrínsecamente cualitativo. Huelga señalar que, conforme denotan los hallazgos, la evolución del riesgo –estimado– de disturbios sociales apenas está vinculada a la fluctuación del crecimiento económico y varía considerablemente en función del índice de desempleo y de la desigualdad en los ingresos (medida por el coeficiente de Gini).

“Durante largo tiempo, Europa ha logrado mantener viva una confianza ve-rosímil en el futuro de sus jóvenes, incluso durante épocas de agitación. Pero esto es historia. A raíz del alza de los precios y del desempleo desenfrenado, los jóvenes urbanos ya no ven un futuro que los incluya, y los Gobiernos empiezan a perder credibilidad y legitimidad”, explicó al advertir que en Europa podría ocurrir algo terrible.

“Veremos que algo acontecerá. No necesariamente lo mismo que en otros lugares, donde las personas salieron a las calles a clamar libertad, pero algo ocurrirá. Los Gobiernos serán objeto de una enorme presión, al igual que las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para que asuman una nueva postura de cara a la realidad imperante en Europa”.

El desempleo juvenil causa especial preocupación en toda Europa, dadas las pasmosas estadísticas, que en algunos países exceden el sesenta por ciento. Esta tendencia ya está bien arraigada en España y en Grecia, pero otros países, como Serbia, y Bosnia y Herzegovina, ahora también reflejan cifras superiores al cincuenta por ciento. Incluso economías más fuertes como Suecia y Luxemburgo presentan tasas de desempleo juvenil cercanas al veinte por ciento, y únicamente cinco de los países que disponen de datos estadísticos tienen cifras de un solo dígito.

La erosión fiscal empuja a las familias hacia el precipicio

Aunque de acuerdo con el informe más reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) la generación de mayor edad en general parezca capear esta tormenta mejor que los jóvenes, los desempleados de más de cincuenta años constituyen una verdadera preocupación para la Federación Internacional. Muchos son el sostén familiar, por lo que la pérdida del empleo repercute en familias enteras. Al mismo tiempo, los sistemas de asistencia social suelen estar al límite de su capacidad o basados en una realidad previa a la crisis en la que el desempleo era mucho menor. En varios países, los

Cuadro 6. Desempleo juvenil

Porcentaje de personas desempleadas de edades comprendidas entre quince y veinticuatro años con respecto a la totalidad de la fuerza laboral (nótese que en esta última no se incluye a las personas que participan en un ciclo educativo o de formación).

Cuadro	2008	2012
Albania	27,1	22,0
Alemania	10,6	8,1
Andorra	-	-
Armenia	46,5	39,1
Austria	8,0	8,7
Azerbaiyán	-	-
Belarús	12,5 ¹	17,5
Bélgica	18	19,8
Bosnia y Herzegovina	47,3	58,4
Bulgaria	11,9	28,1
Chipre	9,0	27,8
Croacia	21,9	43,0

Dinamarca	8,0	14,1
Eslovaquia	19,3	34,0
Eslovenia	10,4	20,6
España	24,6	53,2
Estonia	12,1	20,9
Ex República Yugoslava de Macedonia	58,4	53,0
Federación de Rusia	15,4	14,9
Finlandia	16,5	19,0
Francia	19,3	24,6
Georgia	32,4	34,6
Grecia	22,1	55,3
Hungría	19,9	28,1
Irlanda	13,3	30,4
Islandia	8,2	13,6
Italia	21,3	35,3
Kazajstán	8,1	3,9
Kirguistán	22,2	43,5
Letonia	14,5	28,4
Liechtenstein	-	-
Lituania	12,2	26,4
Luxemburgo	17,3	18,0
Malta	12,2	14,2
Mónaco	-	-
Montenegro	30,1	37,8 ²
Noruega	7,3	8,6
Países Bajos	6,3	9,5
Polonia	17,2	26,5
Portugal	20,2	37,7
Reino Unido	15,0	21,0
República Checa	9,9	19,5
República de Moldova	13,1	11,8
Rumania	18,6	22,7
San Marino	-	-
Serbia	32,7	51,2
Suecia	20,2	23,7
Suiza	7,0	9,2
Tayikistán	-	-
Turkmenistán	-	-
Turquía	18,4	15,7
Ucrania	13,3	17,3
Uzbekistán	-	-

¹ Estadísticas correspondientes a 2008.

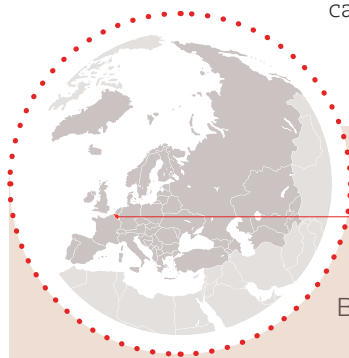
² Estadísticas correspondientes a 2011.

desempleados deben vender sus bienes de valor para poder recibir las prestaciones sociales.

La velocidad a la que el desempleo creció solo en los últimos dos años indica que la crisis se profundiza y que trae aparejados graves costos personales así como el riesgo de una posible inquietud y del extremismo, ingredientes que, combinados con el creciente costo de vida, forman un cóctel peligroso.

La Cruz Roja Rumana ha observado que el salario medio bajó hasta un cuarto desde el inicio de la crisis, mientras que el costo de vida subió casi un tercio. Esta erosión fiscal entraña que la crisis afectó al setenta por ciento de la población. La Sociedad Nacional de Rumania actualmente distribuye alimentos entre noventa y cuatro mil familias.

En junio de 2013, la Cruz Roja Española dio a conocer un informe donde revelaba que todos los miembros de un millón ochocientas mil familias en edad económicamente activa estaban desempleados.



BÉLGICA: Cada euro cuenta

“Jamás imaginamos que tendríamos que pedir ayuda para sobrevivir”, relata Sigrid, una mujer de treinta años habitante de Charleroi, en el centro de Bélgica.

“Mi esposo trabajaba de albañil; yo también tenía un empleo. Juntos ganábamos más de cinco mil euros por mes. Pero perdimos un embarazo y caímos en un estado de depresión. Durante un tiempo no pudimos salir a trabajar. Mi esposo luego perdió su empleo y los tres meses de salarios que su jefe ya le adeudaba... al mismo tiempo. Todo esto ocurrió en tan solo dos semanas. De la noche a la mañana nos quedamos sin dinero, sin nada de nada. Las deudas se empezaron a acumular y con la hipoteca y el préstamo por el automóvil enseguida superaron los nueve mil euros”.

Sigrid y su esposo habían comprado una casa, que ellos mismos estaban remodelando. Después de la designación de un mediador para que los ayudara a cancelar las deudas, debieron subastar la casa y ahora habitan una vivienda social con sus dos hijos pequeños. Un trabajador social los refirió a una de las veinticuatro tiendas sociales gestionadas por la Cruz Roja Belga y atendida por voluntarios, donde pueden adquirir a precios reducidos alimentos y otros artículos de primera necesidad.

“Todos los meses, tenemos derecho a comprar productos por cuarenta y cuatro euros. Tal vez no parezca mucho, pero me permite llegar a fin de mes y comprar leche, pañales y otros artículos que resultan muy caros al precio habitual. Ahora vivimos al día, contando cada centavo... y siempre con el temor de que nuestros hijos se enfermen...”.

Sigrid y su familia aceptaron contar su historia y participar en “La Quinzaine”, la campaña anual destinada a obtener fondos en la que la Cruz Roja Belga recauda dinero en las calles durante dos semanas. Una parte del dinero se destina a las tiendas sociales, mientras que otra parte se utiliza para brindar apoyo a los ochenta centros de la Cruz Roja que proporcionan alimentos a más de veinticuatro mil personas en Bélgica.

“Son las autoridades quienes nos refieren a las víctimas de la crisis, pero con mayor frecuencia vienen a pedir ayuda directamente personas desempleadas, jubilados o estudiantes, quienes no logran mantenerse solos, sobre todo a causa del alto costo del suministro energético. También nos contactan madres solteras, mujeres que tienen un empleo pero que no ganan lo suficiente para pagar los alimentos y solventar otros costos durante todo el mes”, relata Nancy Ferroni, de la Cruz Roja Belga.



Ante la crisis

Islandia: adoptar una mentalidad de desastres



En el lúgubre otoño de 2008, los islandeses sufrieron casi inesperadamente una profunda conmoción a causa del derrumbe de la economía nacional. En tan solo unos pocos días, los tres mayores bancos mercantiles de Islandia quebraron y quedaron sujetos a una administración judicial. La burbuja que al parecer podía expandirse durante toda la eternidad simplemente explotó.

Tan solo cabe señalar que toda la población parece padecer un traumatismo.

Cruz Roja Islandesa

El sistema de pagos islandés se tambaleó al borde del abismo.

La población, acostumbrada a obtener préstamos fácilmente para comprar desde alimentos hasta automóviles de lujo, se topó con la amenaza real de no poder usar en absoluto las tarjetas plásticas.

E incluso el efectivo se convirtió en un bien escaso.

En ese momento, Islandia tenía solamente trescientos quince mil habitantes, pero una deuda externa de cincuenta mil millones de euros, más de ochenta por ciento de la cual se había originado y permanecía en manos del sector bancario. En comparación, el producto interno bruto de Islandia era de ocho mil quinientos millones de euros en 2007.

El 6 de octubre de 2008, el Parlamento islandés sancionó medidas de emergencia para otorgar a las autoridades facultades sin precedentes sobre los bancos y la gestión económica.

La noche del 8 de octubre, el Banco Central de Islandia se dio por vencido y abandonó los esfuerzos por salvar la corona islandesa. La moneda nacional se hundió como una piedra en el mar y las operaciones de compraventa quedaron prácticamente estancadas. A la mañana siguiente, muchos islandeses prósperos, que habían tomado muchísimos préstamos en divisas, se despertaron pobres y perplejos.

“Enseguida nos dimos cuenta de que, en vez de una suerte de ‘colapso’ financiero, se trataba de un vasto desastre de proporciones históricas que afectó a toda la población. Por ello, en la Cruz Roja Islandesa de inmediato comenzamos a funcionar como si se tratara de un desastre”, explica Sólveig Ólafsdóttir, jefe del departamento de comunicaciones de la Sociedad Nacional de Islandia.

“El número telefónico de la Cruz Roja —1717—, que funciona las veinticuatro horas del día, no dejaba de sonar. Recibíamos llamadas de personas que probablemente jamás habían siquiera imaginado que alguna vez llamarían para pedir socorro. La cantidad de llamadas pronto se duplicó con creces y permaneció en esos niveles durante casi dos años”, agrega.

La Cruz Roja Islandesa emprendió varios programas destinados a nuevos grupos de personas afectadas, en particular para quienes de un día para el otro perdieron su empleo. También se atendió a las personas que debían hacer frente a la ruina económica y a quienes estaban inmersos en una pesadilla diurna de profunda angustia.

Centros de reuniones masivas

La Cruz Roja Islandesa se puso en contacto con otras Sociedades Nacionales de los países nórdicos para solicitar asesoramiento, pues también habían intervenido tras las graves crisis económicas que asolaron sus países durante el decenio de 1990. Asimismo, evaluó su propia capacidad a la luz de

la coyuntura, la comparó con la asistencia que estaban brindando otros organismos y organizaciones, y finalmente decidió concentrarse en el apoyo psicosocial.

Se produjeron y se transmitieron por el principal canal televisivo estatal varios anuncios, en los que psicólogos de la Cruz Roja analizaban los traumas y cómo afrontarlos.

En Islandia, está claramente definida la función que la Cruz Roja desempeña dentro del sistema de protección civil durante los posibles desastres, por lo que se decidió intervenir ante la crisis económica por el mismo medio, basando las acciones en los conocimientos especializados en intervención en casos de desastre de la Sociedad Nacional.

“En marzo de 2009, abrimos un centro de reuniones masivas en la capital, Reikiavik, donde las personas recibían orientación y apoyo psicosocial. El centro dio inicio a programas recreativos, a fin de que los desempleados pudieran tener un cronograma de actividades diarias y llenar el vacío. El asesoramiento financiero fue otro componente de importancia, así como brindar información sobre los derechos de las personas y sobre la asistencia disponible en la red de seguridad social”, explica Sólveig Ólafsdóttir.

Tras el éxito inicial en Reikiavik, estos programas se llevaron a otras filiales.

“Se hizo gran hincapié en el servicio voluntario. Los voluntarios se ocuparon de las tareas cotidianas y desempeñaron un papel decisivo en lo concerniente al apoyo entre pares, al tiempo que se contrataron jefes remunerados para que coordinaran estos centros como parte del programa”.

La Cruz Roja Islandesa también trabajó estrechamente con las autoridades en materia de desempleo y bienestar para asistir a los grupos vulnerables. Uno de los programas incluyó tres meses de apoyo personalizado, que fue brindado por un mentor a los desempleados socialmente excluidos.

“Un acuerdo celebrado con las autoridades abordó el aislamiento social y la dependencia excesiva del sistema de bienestar social, con el objeto de despertar y poner en movimiento a quienes no tenían un empleo. Entramos en contacto con la Dirección de Trabajo y tuvimos un representante en el grupo Welfare Watch, una comisión creada por el Ministerio de Bienestar Social y todavía activa en la actualidad. Se formuló un programa especial para jóvenes desempleados y se ofrecieron actividades

estivales gratuitas a los padres que ya no podían solventar actividades recreativas para sus hijos durante las vacaciones de verano”, comenta Sólveig Ólafsdóttir.

La Cruz Roja Islandesa ha reanudado su funcionamiento “normal”. La estrategia apuntó a intervenir como en un desastre repentino, pero con el transcurso del tiempo la situación se ha ido normalizando.

Mientras tanto, como consecuencia de la crisis económica, la Cruz Roja Islandesa debe hacer frente a una merma en sus ingresos y al reto de adaptarse a la nueva realidad.

Serbia: alimentos, tolerancia y autoayuda

Durante una crisis económica, las organizaciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja suelen toparse con una disyuntiva: las crecientes necesidades y problemas de índole humanitaria, por un lado, y los menguados recursos financieros, por el otro.

Esta ha sido la experiencia reciente de la Cruz Roja Serbia, que se ha esforzado con denuedo por mantener, al menos, el mismo nivel de ingresos procedentes de las actuales fuentes sin dejar de atender las crecientes necesidades.

La tasa de desempleo oficial de Serbia es del 28,3 por ciento en el ámbito nacional, pero puede alcanzar cifras mucho más altas en las provincias. El deterioro continuo del mercado laboral también implica un incremento del número de personas pobres. En 2008, el seis por ciento de los habitantes se encontraban debajo del umbral de pobreza, cifra que para 2011 había alcanzado el diez por ciento y que, según las estimaciones, seguirá en alza.

La Cruz Roja Serbia canaliza su intervención a raíz de la crisis de diversas maneras.

- Las ollas populares organizadas durante el decenio de 1990 han proporcionado alimentos a un número variable de personas durante los últimos cuatro lustros, pero en años recientes las cifras han aumentado. Ahora alimentan a treinta y cuatro mil personas, doce mil de las cuales aproximadamente tienen menos de dieciocho años y son en su mayoría hijos de trabajadores que perdieron

el empleo durante la crisis económica. Las necesidades son mayores, pero los recursos económicos siguen acotados.

- En ciento cinco municipios donde no se han organizado cocinas populares, la Cruz Roja ha logrado distribuir cajas con alimentos y artículos de higiene personal entre más de cuarenta mil familias durante los últimos tres años, en parte gracias al apoyo económico del Estado.
- Cada año la Cruz Roja organiza escuelas de verano para atender a tres mil niños en situación de vulnerabilidad. También se brinda otro tipo de apoyo a los niños, por ejemplo, asistencia educativa.
- Durante los últimos dos años, la filial de la Cruz Roja de Belgrado ha asistido a personas sin hogar y les ha ofrecido apoyo psicosocial, ayuda para obtener documentos personales, traslado a centros médicos y elementos que estas personas consideran imprescindibles, por ejemplo, linternas, ropa interior de abrigo, impermeables y alimentos enlatados. Los fondos para proporcionar estos servicios se obtienen mediante la organización de conciertos musicales en los que el público dona dinero para esta causa.
- Se ha organizado un programa de cuidados domiciliarios para atender a seis mil personas, llevado adelante principalmente por voluntarios con la supervisión de profesionales.
- Numerosas filiales locales instrumentan un programa que apunta a prevenir la violencia entre los jóvenes fomentando el respeto por la diversidad, la tolerancia y un pensamiento humanitario generalizado entre los alumnos de las escuelas.

El programa escolar de la Cruz Roja sobre los valores humanitarios involucra a más de ochocientos docentes y voluntarios especialmente capacitados, quienes se desempeñan en doscientas sesenta escuelas y atienden a más de veintidós mil estudiantes. Los temas abordados incluyen la comunicación no violenta, la identidad personal y grupal, la igualdad de género, los derechos de los niños, la prevención de la estigmatización y la discriminación, y la prevención del matonismo cibernético.

“La crisis económica también nos obligó a ampliar nuestras actividades dedicadas a los ancianos”, explica Vesna Milenovic, secretaria general de la Cruz Roja Serbia.

“Los recortes presupuestarios y las medidas de austeridad, junto con el aumento del costo de los servicios sanitarios y sociales debido al envejecimiento de la población, torna imposible satisfacer las necesidades solamente con fondos públicos. Se necesitan nuevos modelos de solidaridad; por ende, nuestra



atención ha se centrado en la creación de grupos de autoayuda a fin de garantizar que los ancianos lleven una vida como ciudadanos activos. También nos hemos abocado a defender los derechos de los ancianos en el seno de los órganos estatales y las instituciones pertinentes, y en los medios de comunicación”, añade.

Las actividades han incluido cadenas telefónicas, que permiten a los ancianos comunicarse diariamente para cerciorarse de que todo marcha bien, y una línea de ayuda telefónica, mediante la cual voluntarios de edad avanzada proporcionan apoyo y orientación a otros ancianos. Los voluntarios de la Cruz Roja trabajan mancomunadamente con instituciones médicas para retirar las recetas y entregar los medicamentos a ancianos que viven en zonas rurales.

La Cruz Roja Serbia también armó cuarenta y ocho grupos de autoayuda, que reúnen a cuatrocientos sesenta y dos ancianos en todo el territorio nacional. Los grupos se organizaron en diferentes entornos y ambientes, y reflejan una gran diversidad en cuanto a los grupos étnicos, las nacionalidades, los niveles educativos y los antecedentes profesionales de los participantes, e incluyen refugiados y personas desplazadas.

Estos grupos de autoayuda crean una especie de entorno abierto que ofrece opciones distintas a diferentes personas, oportunidades para ampliar y renovar sus redes sociales, y un medio donde planear temas en el ámbito comunitario para influir el

proceso de toma de decisiones locales. También permiten que los participantes compartan su información y sus destrezas.

“No resulta una tarea sencilla satisfacer todas las necesidades que surgen de la crisis económica. Gracias a nuestra sólida red de filiales, empleados y voluntarios, hemos logrado adaptarnos y ampliar algunas actividades; sin embargo, también somos concientes de que hay mucho más por hacer”, agrega Vesna Milenovic.

España: ahora más que nunca

Cuando la Cruz Roja Española se asoció con una cadena televisiva nacional a inicios de 2013 con el objeto de llevar adelante una campaña orientada a obtener fondos para quienes corrían el riesgo de perder su hogar y a crear mayor conciencia sobre este problema, se llevaron una gran sorpresa: casi una de cada tres llamadas al número telefónico para recibir donaciones no era de un donante, sino de alguien que pedía ayuda para pagar la renta o la hipoteca.

“Esto simplemente refleja la demanda creciente de apoyo”, explica José Javier Sánchez Espinosa, subdirector del departamento de inclusión social de la Cruz Roja Española.

Durante un semestre desde el inicio de este programa, la Sociedad Nacional de España ha entrado en contacto con más de seis mil familias en riesgo de perder su hogar.

“Tratamos de ayudar lo antes posible, en cuanto surgen las dificultades económicas. Nuestro ‘cuestionario social’ nos permite obtener un esbozo de la situación familiar y formular un plan de ayuda. A menudo, podemos proporcionar alimentos o brindar algún otro tipo de ayuda, lo que permite a la familia ahorrar dinero para pagar los servicios y la renta”, agrega José Espinosa.

“Muchas veces resulta demasiado tarde o difícil cuando el proceso de desahucio ya ha dado comienzo. Las intervenciones tempranas resultan mucho más eficaces, pues entonces hay más

En España, todos los miembros en edad productiva de más de un millón setecientos mil hogares están desempleados. Todos los miembros del 55,1 por ciento de los hogares que recibe asistencia de Cruz Roja Española carecen de empleo.

Cruz Roja Española



probabilidades de ayudar a la familia a no perder su hogar”.

Primer llamamiento nacional

Probablemente, ninguna otra Sociedad Nacional de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja haya ampliado y adaptado tanto sus servicios desde el inicio de la crisis como la Cruz Roja Española. En los últimos cuatro años, el número de beneficiarios aumentó de novecientos mil a dos millones cuatrocientos mil. En 2012, la Cruz Roja Española dio inicio a su primer llamamiento nacional —“Ahora + que nunca”— destinado a ayudar a las víctimas de la crisis, y el dinero recaudado en octubre de 2012 durante el día nacional de obtención de fondos, organizado todos los años, tuvo como meta esta campaña.

“Hemos fortalecido y ampliado nuestros programas tradicionales para atender a las personas más vulnerables, sobre todo los ancianos y las personas sin hogar, y pusimos en marcha varios nuevos programas, por ejemplo “Conserve su hogar”. Actualmente, brindamos ayuda alimentaria a un millón trescientas mil personas, así como otras clases de ayuda material a las familias. Además, ejecutamos programas para los migrantes, los niños, los ancianos y los desempleados, sobre todo destinados a las familias en cuyo seno nadie tiene un trabajo para ganar dinero”, explica Espinosa.

“Ayudamos a los niños de familias socialmente desfavorecidas con sus tareas escolares y también hemos empezado a distribuir alimentos entre grupos de niños, pues nos dimos cuenta de que muchos de ellos asistían a clases sin siquiera haber desayunado”.

Con la mirada en el largo plazo

En toda la asistencia brindada, la Cruz Roja Española adopta un enfoque holístico: toman en consideración todos los aspectos de cada situación familiar para hallar la mejor manera de brindar ayuda y de involucrar a las familias en la búsqueda de soluciones. Asimismo, se mantienen en contacto con los destinatarios de la asistencia y efectúan un análisis anual de su situación, lo que les permite elaborar

informes de vulnerabilidad social, que no solo arrojan luz sobre los resultados y las tendencias, sino que también proporcionan una evaluación general de la vulnerabilidad.

La drástica ampliación de las actividades de la Sociedad Nacional requirió la participación de doscientos mil voluntarios, la búsqueda de nuevos métodos para obtener fondos y un mayor número de afiliados.

“Pese a la situación económica, las personas muestran una solidaridad enorme. El número de socios que realizan donaciones periódicas superó el millón. También aumentó la cantidad de personas que quieren convertirse en voluntarios: personas con empleo que desean ayudar a otros menos afortunados; personas que reciben ayuda y quieren ayudar a otras en una situación similar; e incluso desempleados que disponen de tiempo libre”, comenta Espinosa.

La Cruz Roja Española también pudo extraer valiosas enseñanzas al haber intervenido a raíz de una crisis en su propio país.

“La primera es que debemos poner la mirada en el largo plazo, pues no es un problema que se solucionará en tan solo unos meses. La segunda es que, si bien el dinero resulta vital para llevar adelante nuestras actividades, al mismo tiempo se debe tomar en cuenta la capacidad y el enfoque, pues todo está interrelacionado. Y, aunque resulta muy satisfactorio ayudar a quienes sufren, y ayudarlos a ayudarse, también es difícil cuando uno está en contacto con ellos a menudo o todos los días. Muchos conciudadanos están pasando un mal momento”, agrega.

Los equipos de apoyo psicosocial de la Cruz Roja Española, que cuentan con conocimientos especializados y que anteriormente estaban preparados para intervenir en desastres internacionales, ahora también se desempeñan en el ámbito nacional: asisten a las víctimas de la crisis así como al personal y a los voluntarios de la Sociedad Nacional. La mayoría de estos voluntarios jamás imaginó que sus destrezas serían requeridas en su propio país y en tal escala.

Fuentes

Cuadro 1

- Eurostat: Alemania, Bélgica, Bulgaria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, la República Checa, Rumania, Suecia, Suiza y el Reino Unido.
- Banco Mundial: Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, Montenegro y la República de Moldova.
- Georgia: población debajo del umbral de pobreza o de los ingresos de subsistencia, Oficina Nacional de Estadísticas de Georgia, “condiciones de vida”.
- Ex República Yugoslava de Macedonia: setenta por ciento del gasto equivalente medio (2008), Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE), informe The UNECE Report on Achieving the Millennium Development Goals in Europe and Central Asia, 2011, cuadro 1A, pág. 107 [en inglés]; 2009-2011: Oficina Estatal de Estadísticas, informe “Theme: Standard of Living - Poverty” (11 de julio de 2012), cuadro T-1 [en inglés].
- Países Bajos: Centraal Bureau voor de Statistiek, informes Poverty Survey 2012, Poverty Survey 2011 y Poverty Survey 2009 [en inglés].
- Federación Internacional de Rusia: ingreso mínimo de subsistencia (alrededor de ciento diez euros mensuales). 2008-2009: Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE), informe The UNECE Report on Achieving the Millennium Development Goals in Europe and Central Asia, 2011, cuadro 1A, pág. 107 [en inglés]; 2010-2011: RiaNovosti, “Russia’s Poverty Rate Rises to 12.8 per cent in 2011” (<http://en.rian.ru/business/20120221/171437128.html>) [en inglés].
- Serbia: umbral de pobreza en 2008-2010, Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE): The UNECE Report on Achieving the Millennium Development Goals in Europe and Central Asia, 2011, cuadro 1A, pág. 107 [en inglés]; nuevo umbral de pobreza

definido en 2011: ochenta euros por mes (informe anual de Serbia 2012).

- Turquía: el umbral de pobreza se define como el mínimo necesario para subsistir. Turk Stat, comunicado de prensa “2008 Poverty Study”, Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE): The UNECE Report on Achieving the Millennium Development Goals in Europe and Central Asia, 2011, cuadro 1A, pág. 107 [en inglés].
- Ucrania: el umbral de pobreza se define como el mínimo necesario para subsistir (Comisión Estatal de Estadísticas de Ucrania).

Cuadro 2

- Eurostat: cuadro de quintiles de ingreso S80/S20 [en inglés].
- Armenia, Georgia, Kirguistán, la ex República Yugoslava de Macedonia, la República de Moldova, Montenegro, la Federación Internacional de Rusia, Serbia y Ucrania: Banco Mundial, participación en el ingreso del 20% peor remunerado de la población.
- Kazajstán: Oficina de Estadísticas [en inglés].
- Turquía: Instituto Turco de Estadísticas (TurkStat) (encuesta de ingresos y condiciones de vida: quintiles y deciles ordenados por ingreso familiar disponible) [en inglés].

Cuadro 3

- Fuente: registros de las Sociedades Nacionales y de la Federación Internacional.

Cuadro 4

Índice de precios de consumo

- Países de la OCDE y la Federación Internacional de Rusia: http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MEI_PRICES# [en inglés].
- Bulgaria: Banco Mundial.
- Georgia: http://www.geostat.ge/index.php?action=page&p_id=128&lang=eng [en inglés].
- Letonia: <http://www.csb.gov.lv/en/statistikas-temas/consumer-prices-key-indicators-30504.html> [en inglés].
- Kirguistán y Serbia: índice de Kirguistán: 2.000

= 100 (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2013/01/weodata/weorept.aspx?sy=2008&ey=2012&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&c=942%2C917&s=PCPI&grp=0&a=&pr.x=46&pr.y=13>) [en inglés].

- España: <http://www.ine.es/varipc/verVariaciones.do?idmesini=1&anyoini=2008&idmesfin=12&anyofin=2011&ntipo=1&enviar=Calculate> (de enero de 2008 a diciembre de 2011).

Salarios

- OCDE: salarios anuales medios en dólares de 2011 en paridad del poder adquisitivo y a precios constantes de 2011 (<http://stats.oecd.org/#>) [en inglés].
- Georgia: promedio mensual en moneda nacional (http://www.geostat.ge/index.php?action=page&p_id=149&lang=eng) [en inglés].
- Bulgaria: Eurostat (http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=earn_gr_nace2&lang=en) [en inglés].
- Letonia: ingresos brutos anuales medios por actividad económica, en euros, del sector de la industria, la construcción y los servicios (excepto las actividades de las familias como empleadores y organismos y organizaciones extraterritoriales), a tiempo completo (<http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/setupModifyTableLayout.do>) [en inglés].
- Hungría: ingreso bruto mensual medio de los empleados de la economía nacional, en moneda local (http://www.ksh.hu/docs/eng/xstadat/xstadat_annual/i_qli012b.html) [en

inglés].

- Federación Internacional de Rusia: salario mensual medio en moneda local (http://www.gks.ru/bgd/regl/b12_12/IssWWW.exe/stg/d01/07-08.htm) [en inglés].
- Serbia: salario y jornal medio, por empleado y por sector (abril de 2011) (<http://webrzs.stat.gov.rs/WebSite/Default.aspx>) [en inglés].

Cuadro 5

- Cálculos basados en las cuentas nacionales de salud (CNS) de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Cuadro 6

- Eurostat: todos los Estados miembros de la Unión Europea.
- Banco Mundial: Albania, Armenia, Bosnia y Herzegovina, y Montenegro.
- Naciones Unidas: Belarús y Georgia.
- ILOSTAT (base de datos de la Organización Internacional del Trabajo): Kazajstán, la ex República Yugoslava de Macedonia, la República de Moldova, la Federación Internacional de Rusia, Suiza y Serbia.
- Sociedad Nacional de Kirguistán: Kirguistán.
- Datos nacionales: Ucrania (Servicio Estatal de Estadísticas de Ucrania).

Las características de las personas que se ofrecen para prestar servicios voluntarios en la Cruz Roja Portuguesa han cambiado. En algunos casos, esa buena disposición oculta la propia necesidad de asistencia.

Cruz Roja Portuguesa

En Grecia, tres millones de personas viven bajo el umbral oficial de la pobreza, incluidos cuatrocientos treinta y nueve mil niños. En más de cuatrocientos mil hogares, todos los miembros están desempleados.

Cruz Roja Helénica

Los dignatarios políticos y las autoridades han afirmado que depositan crecientes expectativas en agentes como las organizaciones de la Cruz Roja para que estas desempeñen una función más amplia y asuman más responsabilidades en el ámbito del bienestar social en Suecia.

Cruz Roja Sueca

En un mundo mejor

Al igual que cualquier típico hombre de clase media, Normunds Kvilis ganaba un salario medio, pero estable, como profesor de inglés en su pueblo. Poco después de que su país natal, Letonia, adoptó la economía de mercado, decidió incursionar en el incipiente mercado inmobiliario, la que resultó una decisión acertada y rentable. En cierto momento, su patrimonio neto superaba los dos millones de euros y su empresa tenía cinco empleados y quince representantes de ventas.

Cuando en 2008-2009 todas las burbujas comenzaron a explotar al mismo tiempo y la economía letona sufrió un colapso, Normunds se embarcó en lo que describe como una “cadena de errores”.

“El mercado inmobiliario se derrumbó prácticamente de la noche a la mañana, pero yo traté de salvar las apariencias. Hipotequé mis bienes y seguí como si nada hubiera ocurrido. Cuando el banco finalmente se quedó con todo lo que yo tenía, cometí el último error: hipotequé el departamento donde vivía mi madre y donde yo también había vivido tras mi segundo divorcio”.

Ese fue el gran final de la caída de Normunds Kvilis de la riqueza a la miseria. Una tarde de 2012 se encontró en las calles, sin un centavo y sin hogar, y comenzó a beber.

En Letonia continúa en vigor un sistema en el que, para “existir oficialmente”, las personas deben tener registrado un domicilio, que no puede ser ni un apartado postal (poste restante) ni la dirección de un refugio nocturno o de otro alojamiento transitorio. Normunds ahora vive en el departamento de un amigo, pero no tiene un domicilio que pueda usar para registrarse; por ende, al igual que muchos otros, no puede obtener un empleo legal. Sin esta posibilidad de acceder al mercado laboral “en blanco”, tiene pocas probabilidades de ganar lo suficiente para arrendar un departamento y, sin una vivienda y un domicilio, no se puede inscribir en el registro.

Este extraño círculo vicioso ejemplifica cuán dificultoso puede resultar salir de la pobreza y reinsertarse en la sociedad.



Tatu Blomqvist/Cruz Roja Finlandesa

“Impedir así que las personas asciendan y superen el umbral de pobreza representa un desperdicio insensato de recursos y de potencial, independientemente de la causa. Es necesario que las autoridades y los demás agentes desarrollen una nueva forma de pensar”, plantea Ketija Talberga, directora del centro social de la Cruz Roja en Jurmala, donde un día Normunds apareció ebrio y hambriento.

Ahora Normunds lleva una vida más saludable y está analizando con la Cruz Roja Letona cómo se pueden aprovechar sus conocimientos profesionales y su experiencia para beneficio de otras personas socialmente vulnerables.

Normunds es una de las cinco personas que comparten su historia en el video *En un mundo mejor*, que forma parte del presente informe. Maurizio, de Italia, también tenía una compañía que quebró y ahora vive en la autocaravana en la que anteriormente viajaba durante sus vacaciones. Jorge, de Portugal, jamás logró conseguir un empleo después de graduarse y todavía vive con sus padres. Tanto Elena, de la República de Moldova, como Meerby, de Kirguistán, emigraron al extranjero en busca de trabajo, pero ambas debieron retornar por motivos diferentes. Meerby tenía un bebé pequeño, que una pareja sin hijos quiso comprarle cuando ella se quedó sin dinero.

Estas son las historias de europeos comunes y corrientes, que describen cómo repercutió en sus vidas la crisis económica. Cómo se las han arreglado para salir adelante. Cómo mantienen viva la esperanza de ver un futuro mejor —un mundo mejor—, sobre todo para sus hijos.



Los **Principios Fundamentales** del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

La **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja** es la mayor red humanitaria de servicio voluntario en el mundo que, cada año, presta asistencia a 150 millones de personas por intermedio de las 187 Sociedades Nacionales miembros. Juntas, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales trabajan antes, durante y después de los desastres y las emergencias sanitarias para atender a las necesidades y mejorar las vidas de las personas vulnerables, sin distinción de nacionalidad, raza, sexo, credo, clase social u opinión política.

Orientada por la *Estrategia 2020* –el plan de acción colectivo para superar los principales desafíos humanitarios y en materia de desarrollo de este decenio–, la Federación Internacional afirma su determinación de “salvar vidas y cambiar mentalidades”.

La fortaleza de la organización reside en su red de voluntarios, su pericia basada en las comunidades y su carácter neutral e independiente. Obra en aras del perfeccionamiento de las normas humanitarias, en calidad de asociada para el desarrollo y en las intervenciones en caso de desastres. Asimismo, intercede ante los encargados de adoptar decisiones para persuadirlos a actuar en todo momento en favor de los intereses de las personas vulnerables. Así, la Federación Internacional promueve la salud y la seguridad en las comunidades, reduce las vulnerabilidades, fortalece la capacidad para resistir y superar la adversidad y fomenta una cultura de paz en el mundo.

**Para obtener más información, diríjase a:
Federación Internacional de Sociedades de la
Cruz Roja y de la Media Luna Roja**

Apartado postal 303
CH-1211 Suiza
Teléfono: +41 22 730 4222
Correo electrónico: secretariat@ifrc.org
Sitio web: www.ifrc.org

Oficina zonal para Europa

Berkenye str. 13 -15
1025 Budapest, Hungría
Teléfono: +36 1 888 45 00
Correo electrónico: zone.europe@ifrc.org